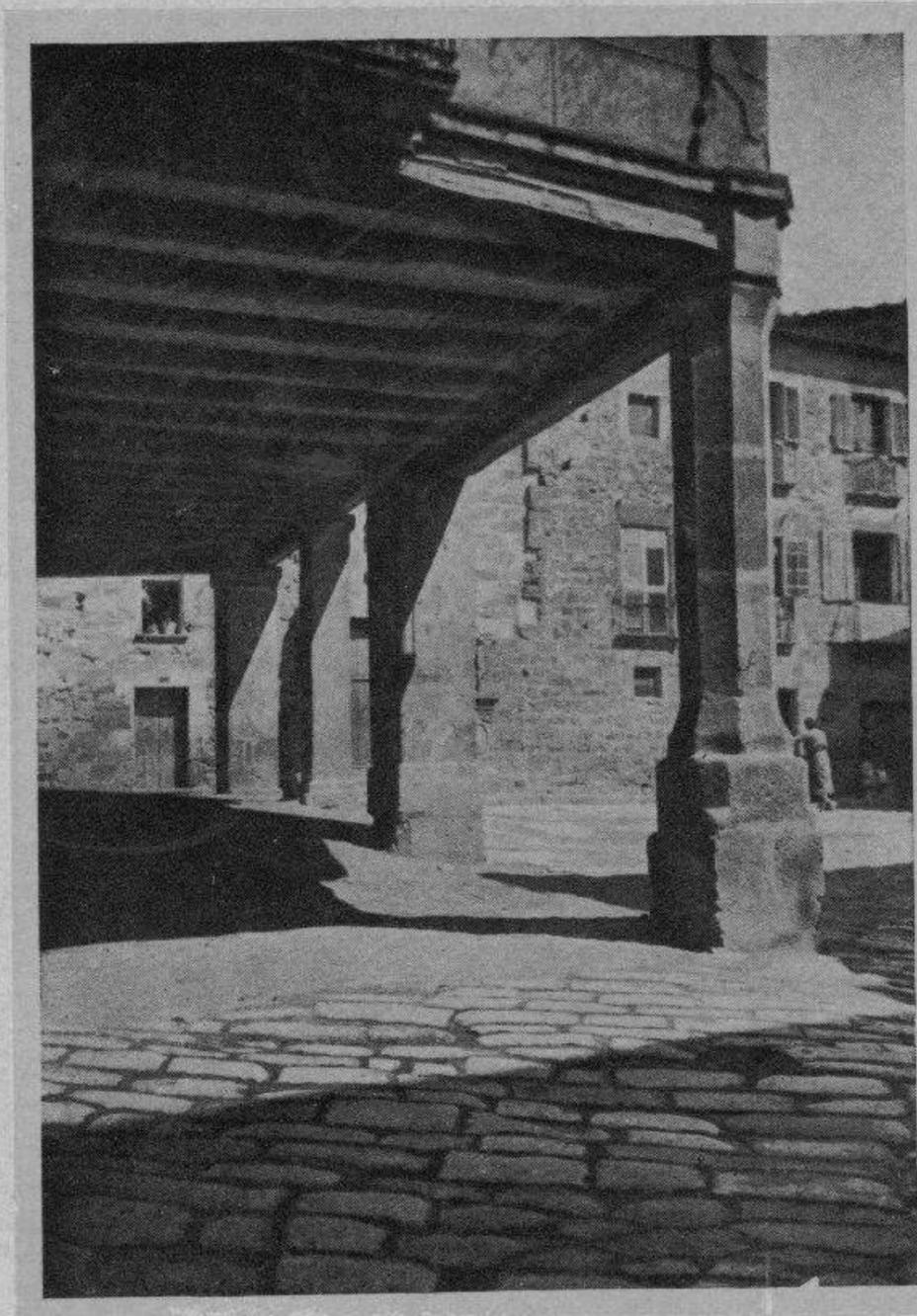


BIBLIOTECA DE TURISMO
DE LA SOCIEDAD DE ATRACCIÓN DE FORASTEROS DE BARCELONA



T Á R R E G A

POR

VALERIO SERRA Y BOLDÚ

**Famoso
en todos
los países**



**por su calidad
por su paladar
inimitable**



ANIS DEL MONDO
VICENTE BOSCH BADALONA ESPAÑA



T Á R R E G A

13289.—Imprenta Altés. - Calle Tuset, 28. - Barcelona (G.)

BIBLIOTECA DE TURISMO
DE LA SOCIEDAD DE ATRACCIÓN DE FORASTEROS
VOLUMEN XXVII. - BARCELONA - ENERO-JUNIO 1932



TÁRRAGA

POR

VALERIO SERRA Y BOLDÚ

FOTOGRAFÍAS

DE J. M. SAGARRA

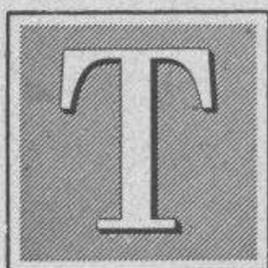
BARCELONA
LIBRERÍA FRANCISCO PUIG
PLAZA NUEVA, 5

INDICE

	<u>Págs.</u>
TÁRREGA, CENTRO DE EXCURSIONISMO	5
ASPECTO DE LA CIUDAD	8
HISTORIA	13
LOS TEMPLOS	24
SAN ELOY.	34
EL MUSEO Y COLECCIÓN PALEONTOLÓGICA	39
EL CULTO A LA MÚSICA EN TÁRREGA.	44



TÁRREGA, CENTRO DE EXCURSIONES



TÁRREGA es una floreciente y simpática población extendida a lo largo de la serranía de San Eloy; con estación del ferrocarril del Norte, y con carreteras que la unen en espesa red con todas las poblaciones de la provincia: la que va de Madrid a la Junquera atraviesa la ciudad y la une con Lérida y Cervera; la que se cruza con la anterior y va de Artesa de Segre a Montblanch, deja entenderse que aporta a Tárrega todo el movimiento de la alta montaña leridana, lo mismo si el viajero viene de Seo de Urgel, como si desciende del Valle de Arán y de las cuencas de los ríos Pallaresa y Noguera Ribagorzana. De ambas vertientes, igual que de la del Segre, tienen punto obligado de salida por Tárrega; una arteria vital le lleva todo el movimiento de la feracísima vega de Urgel, en la carretera que saliendo de Balaguer va a parar a Tárrega; otro tanto diré de la carretera que a partir de Solsona lleva a Tárrega toda la vida de la Segarra, pero de la Segarra Alta, puesto que de la Segarra Baja se cuida la carretera que une a nuestra ciudad con San Martín de Maldá, donde a su vez entronca en Maldá, con la que va al Tallat, y en Belianes con la que conduce a Arbeca, o sea que Tárrega es el recipiente donde afluyen los pueblos todos de la Segarra y Urgel.

Por esto el turista al llegar a Tárrega se encuentra con el mejor centro para realizar unas cuantas excursiones agradables, bien sea utilizando las líneas de autos que le conducirán a Balaguer, Belcaire, Castellserá, San Martín de Maldá, Rocallaura, Montblanch, Artesa de Segre y tantos y tantos pueblos como diariamente se unen con Tárrega con ese medio de locomoción, o bien disponiendo de un auto de turismo con el cual podrá en menos tiempo hacer algo más provechoso, visitando bellezas arquitectónicas e históricas de imborrable recuerdo que siquiera algunas no le llevarían a hacer un viaje expreso y ahora desde Tárrega las hallará como quien dice al paso. Siguiendo la carretera de Madrid a la Junquera, a 14 kilómetros hacia Oriente, se

encuentra Cervera, con su famosa Universidad, con su incomparable templo de Santa María, con su artística Casa Consistorial; a tres kilómetros al poniente de Tárrega hállase Vilagrasa, con iglesia que ostenta su portada románica del siglo XIII; desde este punto recorriendo dos kilómetros dará con Anglesola, patria del glorioso almirante Roger de Lauria, en donde podrá contemplar su casa solariega, tres cruces de término muy notables, y en la iglesia parroquial unos fragmentos de la Vera Cruz que son objeto de gran veneración. Desde allí a Bellpuig, siguiendo la carretera en que salió de Tárrega, a siete kilómetros se hallará ante algo único, como es el monumento cinerario de estilo renacimiento, dedicado a D. Ramón Folch de Cardona, labrado en mármoles de Carrara, que se custodia en la iglesia parroquial, y con el convento y en él un claustro magnífico y dependencias que ofrecen detalles delicadamente esculpidos.

Puede regresar a Tárrega para hacer al día siguiente nuevas excursiones. Una a Agramunt, tan sólo para visitar a la Virgen del Socós, de gloriosa historia, y la portada románica del siglo XIII, una maravilla; por la tarde, regre-



Arcos de la calle de Vilanova.

sando a Tárrega, puede dirigirse a Verdú con sólo recorrer cuatro kilómetros. Allí verá otra puerta románica del siglo XIII, una notable cruz de piedra y el Castillo señorial con su torre del homenaje, que domina el pueblo y una vista inmensa. Podrá ver asimismo la casa donde nació san Pedro Claver.

En media hora se trasladará al cenobio cisterciense de Vallbona de las Monjas, levantado en el siglo XII, que causa la admiración del visitante por la elegancia de su cimborio octogonal, su iglesia de una sola nave, las laudas sepulcrales de abadesas que la embaldosan, los sarcófagos de D.^a Violante de Hungría y de D.^a Sancha, mujer e hija del rey Jaime I, así como los de otros personajes que tuvie-

ron relación con dicho monasterio, no menos que la plazuela con su portada románica, claustros del mismo estilo y góticos, y asimismo algunas imágenes que son un primor, entre las cuales ha de mentarse la Virgen del Claustro. Es decir, un estuche de arte que encierra muchas y muy valiosas joyas atesoradas durante nueve siglos.

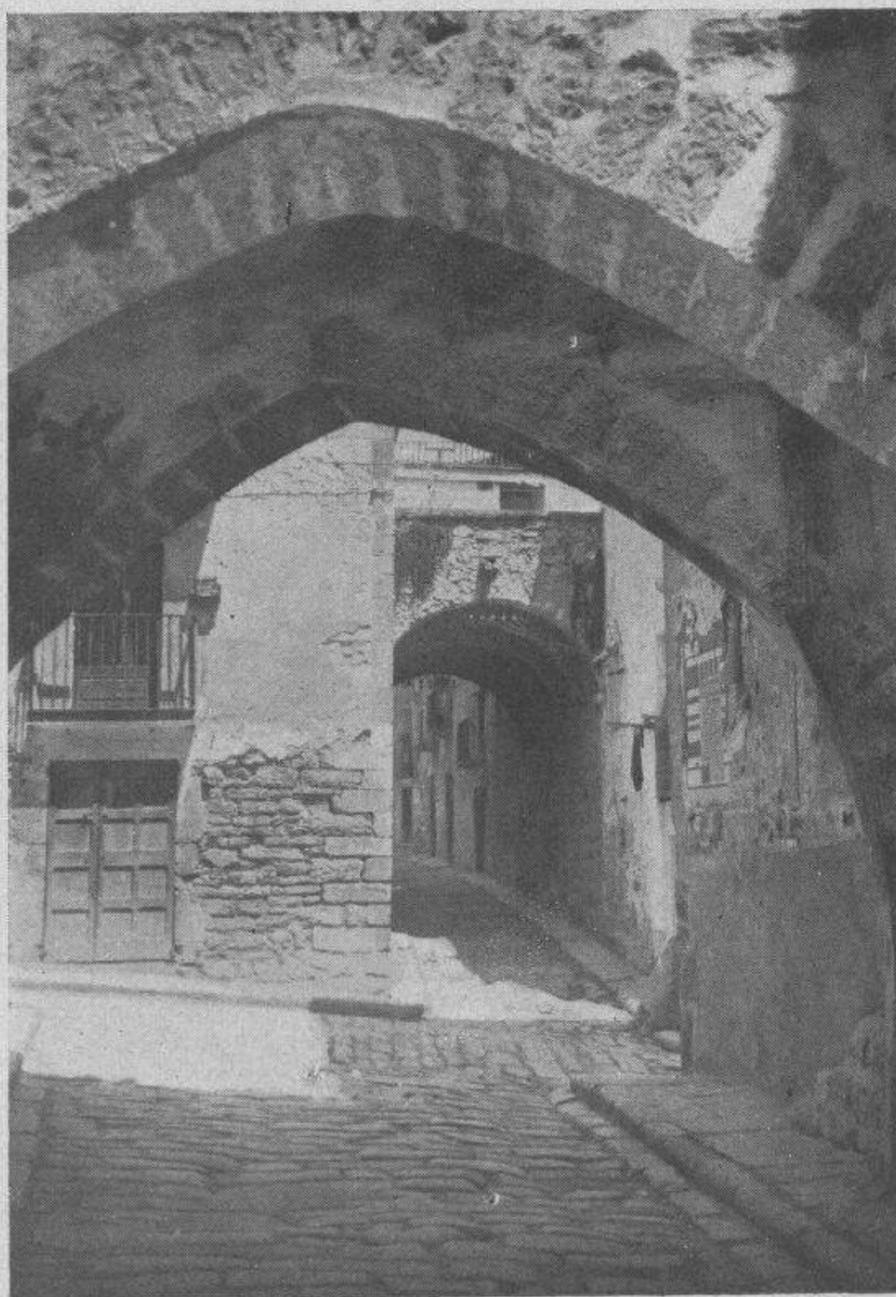
El famoso monasterio de Poblet está a cosa de media hora de Vallbona, y hará muy bien el turista realizando una visita a sus venerandas ruinas, siquiera porque con ella conocerá algo de los valiosos tesoros que encierra en la actualidad el que fué sepulcro de nuestros reyes. Queda digno de la admiración del gusto más exigente, el palacio

del rey Martín *el Humano*, el claustro, la Sala Capitular, el Dormitorio de Novicios, la Bodega, la iglesia con su altar de alabastro de preciosa talla, etc.

De retorno a Tárrega, punto de partida de la excursión y a nueve kilómetros antes de llegar a ella, se encuentra Ciutadilla, en cuya población son de admirar los restos del Castillo señorial y al pie del pueblo las ruinas de un antiguo convento de dominicos.

A tres kilómetros de Ciutadilla, tomando un ramal de carretera que conduce a Santa Coloma de Queralt, se encuentra Guimerá, digna de visitarse por su iglesia con bonita fachada gótica. No lejos del pueblo se venera la imagen de Nuestra Señora de la Bovera, tallada en alabastro.

Por Guimerá pasa el río Corp y remontando la carretera que pasa paralela al río, en cinco minutos se llega a Vallfogona, famosa por sus aguas, aun cuando no lo sea tanto como por haber vivido allí el famoso rector poeta D. Vicente García, cuya fama anda todavía en boca del pueblo y de él y de su no menos famoso monaguillo, tal para cual en lo tocante a agudeza, se da noticia de su encuentro en una letrilla popular que dice así:



*Un aspecto de la parte antigua de la ciudad.
Arcos de la calle Vilanova.*

*Poeta.—D'on vens, on vas
com te dius i amb qui t'estàs?
Monaguillo.—Vinc de Tàrrega, vaig a Verdú,
em dic Pere i no estic amb ningú.*

ASPECTO DE LA CIUDAD

Una copla popular nos afirma con gran verdad que:

San Eloy está en un cerro
y Tàrrega en una valle...

y con ello dicho se está que la topografía de Tàrrega es en mucho uniforme, llana, de sencillísimo acceso.

La vida comercial de la ciudad radica principalmente en las calles de



Todo el tipismo del barrio antiguo de la ciudad afluye en esta nota rural de la calle del "Estudi".

Alonso Martínez, Santa Ana, Carmen, Agoders, San Pelegrín, Carretera Real y Plaza del Carmen, las cuales dan salida a infinidad de calles y plazuelas que ofrecen al viajero la sensación de una ciudad tranquila y quieta cuando no es día de mercado o feria.

Los mercados tienen lugar los lunes y los jueves de cada semana, y las ferias el martes de la tercera semana de Cuaresma y el segundo domingo de septiembre. En esos días las calles de Tàrrega son un hervidero de gente, y sus plazas una extensa lonja de contratación, donde se efectúa una animada y constante compra-venta de trigos y toda suerte de cereales, legumbres y sus derivados, huevos, volatería, caza y todo cuanto de algún valor produ-

cen las huertas y granjas ubérrimas que la circundan. Los acaparadores que acuden atraídos por el gran centro que resulta Tárrega, van allí de luengas tierras, y aquellos que fueron a la feria o al mercado a llevar los frutos de sus tierras o los productos de sus granjas, saben que en los comercios de la ciudad hallarán tiendas, bazares y fábricas de cuanto pueden apetecer, tanto para el consumo, vestido y decoración de sus casas, como para abonos y maquinaria agrícola y útiles para sus tierras.

Son días esos de inusitado movimiento en Tárrega. Nadie queda con los brazos cruzados, para todos hay ocupación, porque por todas partes demandan, de todo se pide, y todo se encuentra en ella, debido a que la situación de la ciudad la obligó a ser una ciudad bien surtida, y el constante ejercicio del comercio que adiestró a sus habitantes, y todos poseen el raro hábito de la amabilidad.

Horas fugaces las de ferias y mercados, pasan pronto y dejan a los tarregenses horas para dedicarse a disciplinas espirituales; la música, el teatro, la literatura, el arte, el estudio del pasado... En todo ello se ejercitan los naturales de Tárrega, en todas esas luchas del espíritu se practican y a la postre resulta que tácitamente practican un culto en pro de la Ciudad querida, sin estridencias, sin vanagloria, sin ficción alguna, cada cual desde su modo de sentir, como obedeciendo una obligación que se imponen por haber nacido o por el hecho de vivir en Tárrega, escuela de ciudadanía.

El aspecto antiguo de la ciudad se acusa en la calle Vilanova donde son de ver unos arcos vetustos sumamente interesantes; en la pintoresca calle del Estuch, de un acentuado valor rural; en edificios como el de la calle de Folquet, supuesto horno del barrio de los judíos; en los «hostals» que son testimonio impertérrito de otras épocas; el «Sant Jordi» de la calle de Claret, supervivencia de antiguas costumbres tradicionales, y, por último, los vestigios de las murallas, que aún cuando no se muestran fácilmente al visitante, constituyen un interesante documento histórico.



Casa donde estuvo situado según se cree el horno del barrio de los judíos, en la calle de Folquet, si bien los elementos de esta fachada no tengan relación con el indicado uso de este edificio.



La fiebre de comunicaciones modernas no ha logrado borrar totalmente las huellas de una época más reposada, la de los típicos "hostals".

Punto obligado de visita para todo viajero y a donde irá a parar, vaya allí por ferrocarril o en automóvil, es la espaciosa Plaza del Carmen, así llamada porque en ella se levanta, ya de antiguo, la capilla dedicada a Nuestra Señora del Carmen, objeto de gran veneración en Tárrega y poblaciones vecinas. Junto a la iglesia estaba el convento, dedicado hoy a usos particulares, que no a vivienda de religiosos.

Esta plaza, algún día coronada por una soberbia cruz gótica de piedra, que se conserva en el Museo Morera de Lérida, al decir de Durán y Sanpere es una «verdadera obra maestra, que ella sola se basta para acreditar el prestigio de una escuela.»

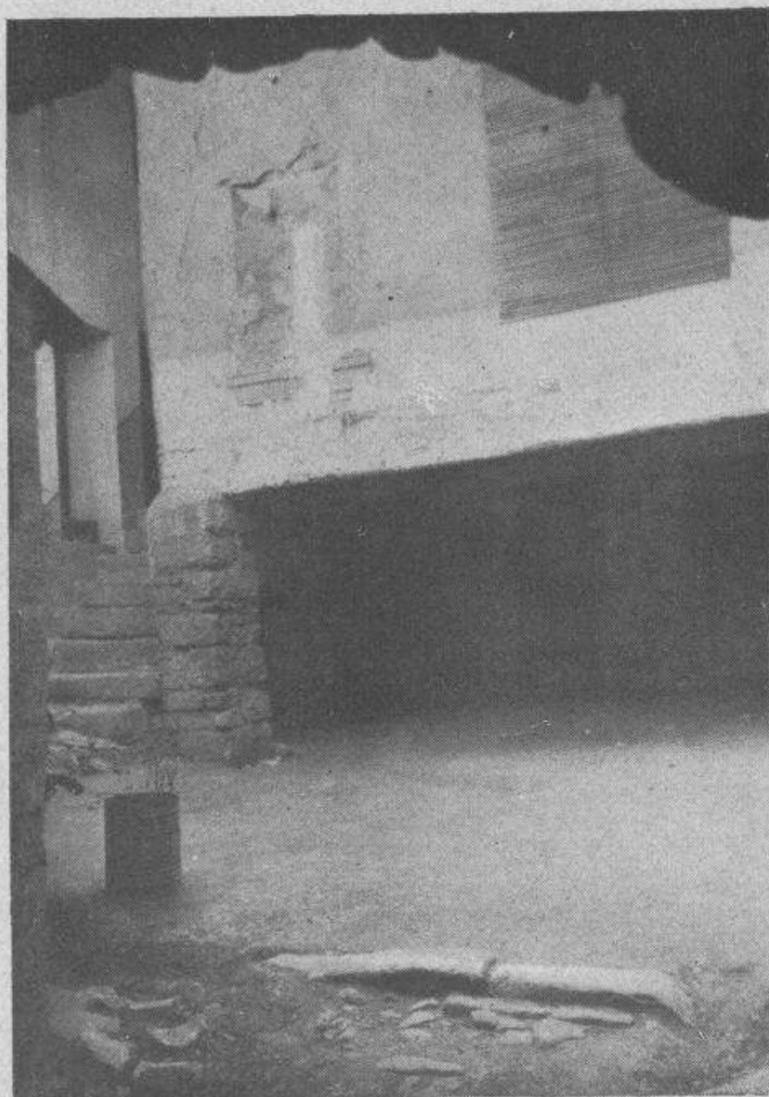
El día en que Tárrega pueda lograr la devolución de esta magnífica joya a cambio de ceder al Museo leridano una buena reproducción de su Cruz del Carmen, habrá devuelto a la ciudad uno de sus más notables timbres de gloria, porque en realidad de verdad, como dice el precitado arqueólogo historiador, en todo el panorama vastísimo de las cruces de piedra, no podría darse con otra que ostente una tan alta significación de arte. Alguna podría hallarse que por su antigüedad o por la novedad de su topología ofrezca un relieve muy destacado y merezca estudio singular, por su interés arqueológico. En

ésta se hace admirar su valor artístico, su belleza plástica, la valentía con que se cincelara. Sobre todo el nudo, con las imágenes de santos y de santas en composición llena de originalidad, con los rostros ungidos de graciosa expresión y con gran diversidad de nobilísimas actitudes, es una de las obras que produjo la escultura en piedra durante la primera mitad del siglo xv. De quien sea su autor, así como de quien hiciera levantar esa cruz triunfal, cree Durán que se está próximo a averiguarlo, porque la extensa documentación del archivo municipal de Tárrega está siendo objeto de intenso estudio.

Aun sin la cruz que espera ser de nuevo colocada en el centro de esta plaza llamada *Pati*, le sobran atractivos para retener al transeúnte, pues aparte del espacio destinado a paseo tiene lugar allí un cruce de carreteras, y a la Plaza del Carmen van a parar todas cuantas carreteras afluyen a Tárrega.

La calle contigua a la plaza que lleva el mismo nombre del Carmen, con ser una calle de ciudad provinciana, con sus típicos porches, ofrece algo insólito de que ni las más vetustas capitales pueden gloriarse, es a saber, una casa románica tipo purísimo de edificación civil; por la pureza de sus líneas y su perfecta construcción, merece un lugar de primera fila entre las joyas arquitectónicas existentes en España, ya que como tipo especial y acabado de casa románica, mereció ser moldeada en el *Pueblo Español* de la Exposición de Barcelona, habiendo allí atraído la admiración de sus visitantes aquel *Hostal del Sol*, como se rotulaba en el certamen. Perteneció a los marqueses de la Floresta, un título nobiliario que Felipe V anulara porque esta familia fué ferviente partidaria del Archiduque Carlos de Austria en las contiendas de la Guerra de Sucesión.

Nada más peregrino puede darse en esta población que el Casal de los marqueses de la Floresta, con su puerta dovelada, sus columnas cilíndricas en los ventanales coronados de admirable y rica ornamentación. Es cosa extraña que su descripción y estudio se escaparan a la perspicacia de Pablo Piferrer, cuando visitó el país, de paso hacia Bellpuig. Como es de extrañar que el Diccionario Madoz, tan minucioso, no diera cuenta de esta belleza ni lo mencionara el



Indiferente a las evoluciones, este mesón continúa impertérrito como en sus mejores tiempos.



El "Sant Jordi" de la calle de Claret, ante el cual y hasta no ha mucho iba todos los años en procesión la Comunidad de Presbíteros para la tradicional bendición de las rosas que presentaban los vecinos, el día de la fiesta del Patrón de Cataluña.

Sr. G. y B. al describir a Tárrega en el *Album Històric, Pintoresc i Monumental de Lleyda i sa Província*.

Este solo palacio bien vale una visita a Tárrega como se la dedican cuantos amantes del arte tienen noticia de su existencia.

Al lado de la vivienda tenían los marqueses de la Floresta su capilla, de igual estilo e igualmente notable por su bóveda, y además porque alberga un sepulcro de familia.

Por largo tiempo disfrutaron los marqueses el privilegio de colocar en un ventanal de su casa, la histórica bandera de la ciudad que el día del Corpus salía con la procesión.

Si la codicia hubiese sido capaz de tentar a la integridad de su propietario, el notable cervantista don Enrique de Cárcer y de Sobies, tiempo ha que hubiese desaparecido de Tárrega esa fachada para pasar a manos de anticuarios extranjeros, pero el Sr. de Cárcer quiso para su

patria la gloria de poseer ese monumento arquitectónico de primer orden. Bien pudiera ser que lo adquiriese la Generalidad de Cataluña para instalar en ella unas escuelas graduadas.

Otras dos casas señoriales deben notarse: la de Perelló, con un magnífico patio, i la de Bahot que, entre otras cosas notables, ofrece una curiosa puerta labrada.

También es digno de visitarse el antiguo convento de la Merced.

En busca de las antigüedades que se ofrecen entre las modernas edificaciones, pase el viajero para volver luego y conocerlas en detalle, por delante de la iglesia parroquial que se abre al final de esta calle, cruce a la Plaza Mayor, en cuyo punto habrán de admirarle las fachadas del templo y la de las Casas Consistoriales, y por cualquiera de las dos calles Mayor o de la Cendra, que de aquí parten, lléguese a la Plaza de San Antonio para admirar siquiera *de visu* algo muy notable: el Hospital con sus estatuas góticas en la portada. Pero como éste es un punto de obligada visita en Tárrega, y pudiera darse el caso de que no fuesen horas de contemplar todo cuanto hay allí digno de verse,

hará bien el visitante en recorrer las calles vecinas, para recordar la existencia en dicha población de la aljama judía.

No le falta a Tárrega sino el poder llevar a cabo dos obras en la que está altamente interesada: la construcción del F. C. de Tárrega a Balaguer, para cuya consecución ha venido trabajando con todo empeño, y la del Pantano de Clua y el consiguiente supercanal que llevaría aparejado.

Tárrega, empero, no se resigna a ser únicamente una ciudad próspera. Como dice mi querido amigo Ramón Novell, un alto valor intelectual de Tárrega, «no solamente de pan vive el hombre», y desde una publicación exhorta a sus compatriotas a fomentar la espiritualidad en todas las manifestaciones «porque supongo –añade– que no vamos a querer resignarnos a la tristeza de vivir rodeados de bienes materiales únicamente, y ofrecer el triste espectáculo del nuevo rico condenado a manejar dinero que sirva para hacer más visible su vacuidad y su estulticia. Al fin y al cabo tener dinero solamente es lo menos que puede tenerse y equivale casi a no poseer nada.»



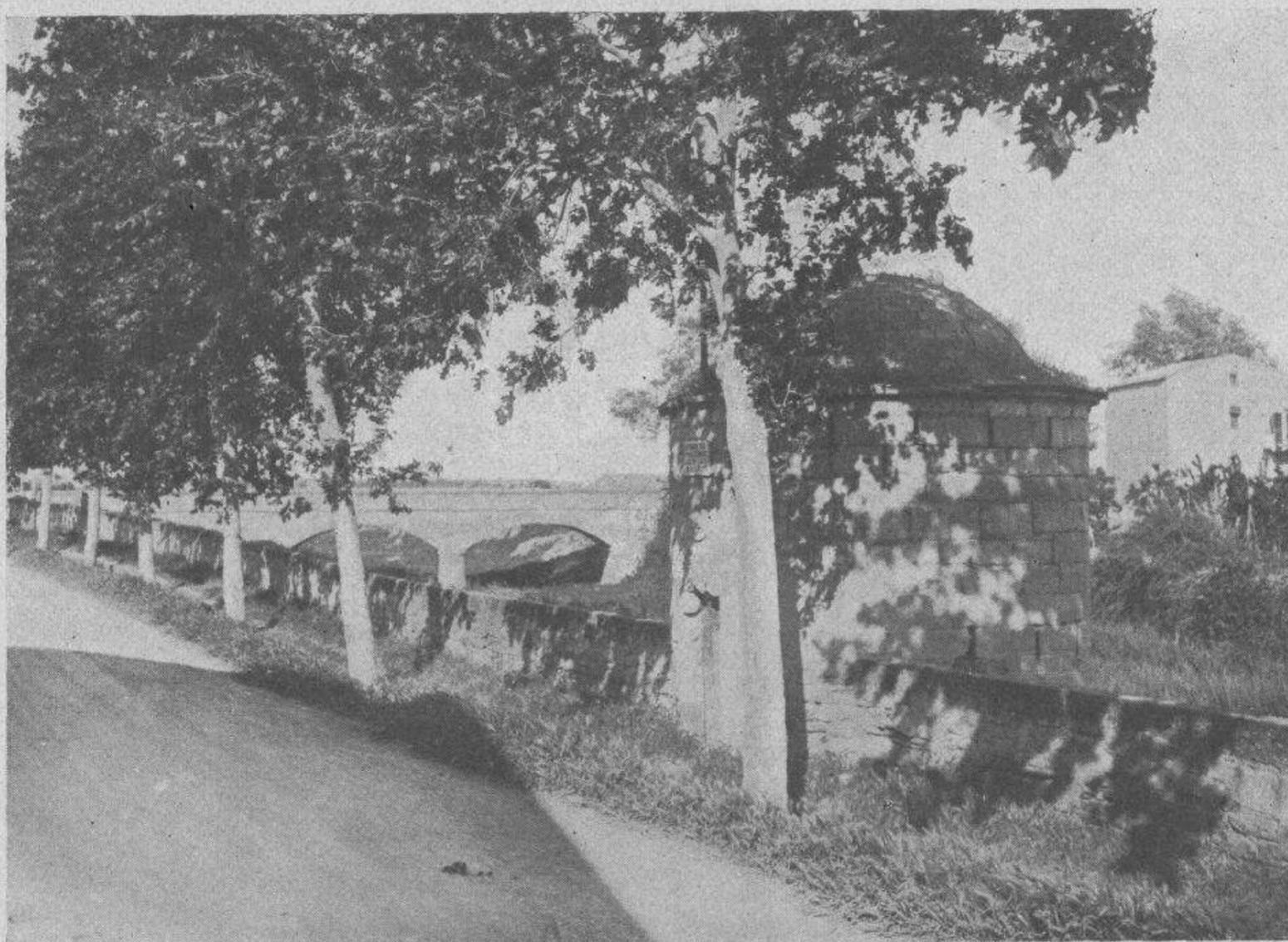
Oculto entre edificaciones modernas he aquí un resto probablemente poco conocido de las torres del antiguo recinto.

HISTORIA

La historia de la ciudad de Tárrega, no se ha escrito pero está elaborándose. Población como ella que ha vivido muchos siglos y no ha visto destruido su tesoro documental, no hay que buscar su historia entre papeles, libros y folletos impresos, sino que es necesario que persona versada en la lectura de pergaminos y papeles viejos vaya anotando los principales acontecimientos que en ella se han desarrollado a partir de su fundación.

En ello lleva ya Tárrega mucho camino recorrido, gracias sean dadas a un estudioso sacerdote, organista de su templo parroquial, D. Luis Sarret y Pons, hijo del ilustre historiador D. Joaquín Sarret y Arbós, Cronista de Manresa. Al poco tiempo de residir en Tárrega el Sr. Sarret, dióse a husmear en los archivos parroquial y municipal y el resultado fueron unos artículos publicados en *Crònica Targarina*, que supieron a gloria, porque resultaban verdaderas monografías de una calle, del culto de una imagen, de una capilla, etc. Entre la búsqueda de datos dió con pergaminos, muchos y muy abundantes, por manera que con la labor meritísima hasta aquí realizada por el Sr. Sarret, no tiene todavía Tárrega su historia, pero a esos trabajos parciales hay que acudir para conocer en todo o en parte el pasado de la ciudad, y quiera Dios que su autor disfrute de larga vida para llevarla a cabo, que nadie como el doctor Sarret está tan capacitado.

Resultado de sus investigaciones, aparte de las monografías de que antes se hace mención, son: *Aportació històrica*, un puñado de datos muy notables; *Privilegis de Tárrega*, un verdadero caudal de documentos reales y *Nobiliari Targarí*, o sean los escudos de la gente notable de la ciudad, con noticia histórica de su actuación, obras que han visto la luz, la primera de ellas en el folle-



Murallas y torreones situados en la parte sud de la ciudad, recuerdo de edades que consideraban estas construcciones suficientes para la guarda y defensa de las poblaciones.



La calle del Carmen, una de las más céntricas, conserva afortunadamente el aire característico que le dan los clásicos "coberts".

tín de *Crònica Targarina*, y las dos restantes que honran las prensas de Tárrega han sido impresas por *Arts Gràfiques*, a cargo de F. Camps Calvell.

De manera que cuanto con el pasado de Tárrega se relaciona, en escritos del Sr. Sarret hay que buscarlo.

* * *

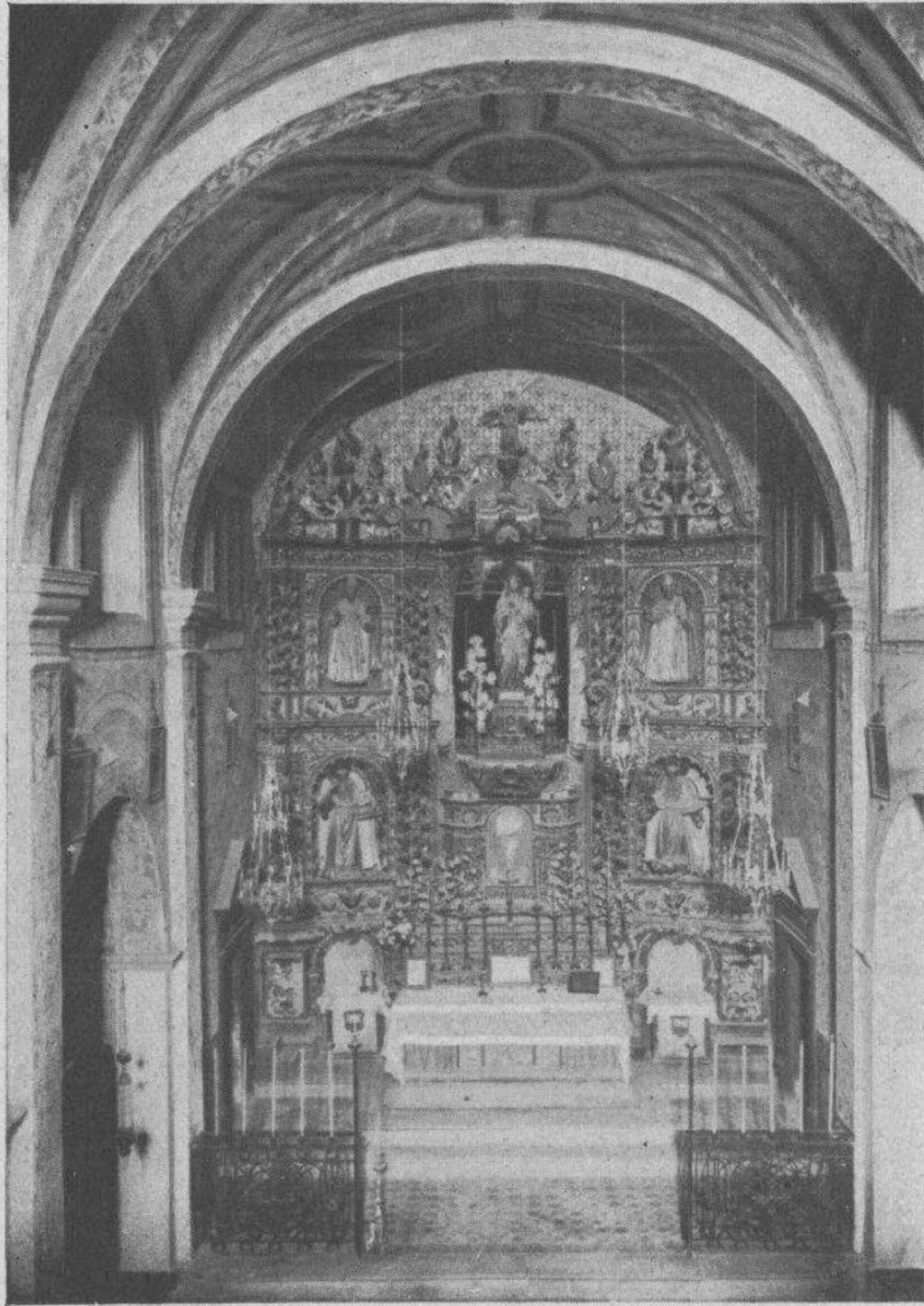
Se ignora el origen de Tárrega, que algunos hacen corresponder con la antigua *Anabis*, que, según otros, era Agramunt. Fué población romana, destruida y reedificada por los mismos romanos. Los primeros documentos que hablan de Tárrega se remontan al siglo XI, cuando su castillo formaba la línea fronteriza del Condado de Barcelona en su parte E., explica el empeño de Ramón Berenguer I de conquistarlo y ponerlo después en condiciones de defensa. En 1056, el conde Ramón Berenguer I hizo donación en perpetuo alodio del Castillo de Tárrega a su esposa doña Almodis, con la condición que a su muerte pasara a su hijo, y si no, lo dejara al que fuera conde de Barcelona. En 1058 Ramón Berenguer I y su esposa Almodis cedieron a Ricart Altemir el castillo de Tárrega, con la condición de que acabaría la torre comenzada y otra



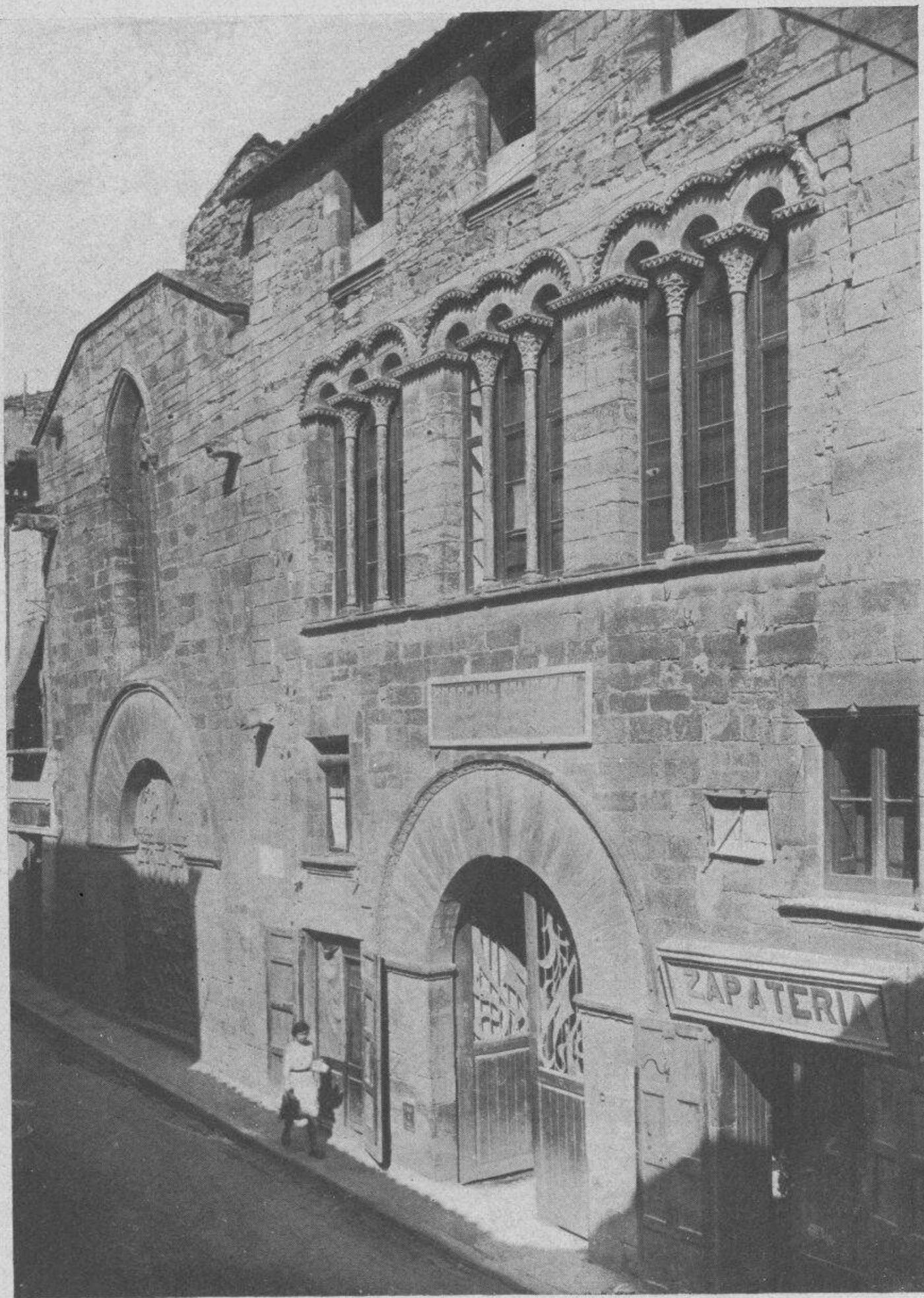
Un aspecto de los pórticos de la calle del Carmen.

que tendría que alzar de nueva planta, las dos de 100 palmos de alto y otros 100 de ancho; además, tendría que construir dos torreones de 50 palmos de alto y otros tantos de ancho y entre las torres y torreones un fuerte muro, todo con materiales de piedra y cal. En 1078, Ramón Berenguer II dió el castillo de Tárrega a los hermanos Queralt a condición de pagar a la corona un pequeño censo de más de 200 marcos oro de Valencia y obligación de defender el camino de Cervera a Anglesola. En 1097 Ramón Berenguer III lo cedió a Artal, conde de Pallars. La villa de Tárrega, durante los siglos XII al XVI estuvo sujeta a muchas alternativas en su posesión, debido a las necesidades de los reyes de Aragón. Fueron señores de Tárrega, alternativamente con la corona real: en 1327, la Infanta doña Leonor; en 1356, el conde Enrique de Trastámara, quien la vendió a su cuñado Felipe de Castro; en 1382 el Infante don Martín; en 1391, la ciudad de Barcelona; en 1460, la reina doña Juana; en 1470, la Princesa doña Isabel de Castilla, hasta que en el tiempo de Carlos I el consejo de Tárrega consiguió, en 1520, sentencia definitiva que jamás fuese la villa de Tárrega separada de la Corona real. Pasada al patrimonio real, siguió así hasta 1835 que se segregó para ser regida por su propio Ayuntamiento constitucional.

Muy importante era la Aljama de los judíos en la primera mitad del siglo XIV. Al principio de su establecimiento en Tárrega (siglo XIII) dependían de la Colecta de Lérida, debiendo contribuir con ella en todas las cargas; en 1325

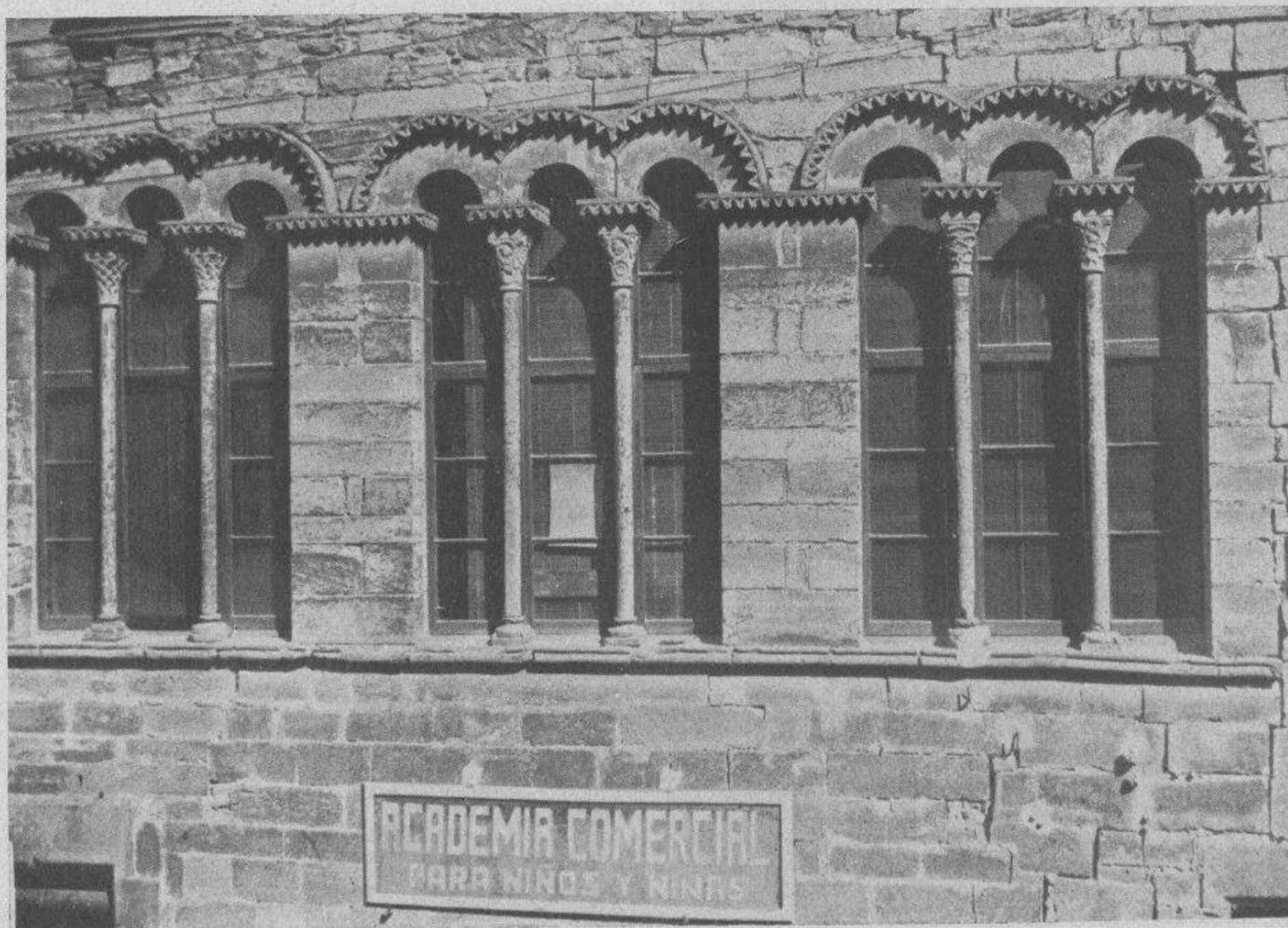


Altar de la iglesia de Ntra. Sra. del Carmen, notable ejemplar del arte barroco.



Palacio de los Marqueses de la Floresta, soberbio ejemplar románico, reproducido en el Pueblo Español de la reciente Exposición Internacional de Barcelona con el título de "Hostal del Sol". Anexa al mismo la iglesia titular de Corpus Christi, perteneciente a la noble casa.

Jaime II concedióles la separación de la Colecta de Lérida, siendo desde esta fecha la Aljama de Tárrega oficialmente reconocida por los reyes de Aragón. En 1345, Pedro IV les dió licencia para construir nuevamente la Sinagoga y recomendó al vicario general de Vich, Pedro Mantells, que la autorizase; en efecto, en agosto de 1346 dicho vicario general la autorizó con ciertas condiciones. En 1350 hubo en Tárrega un motín popular contra los judíos, en el que perecieron unos 300, entre hombres y mujeres; en mayo de aquel mismo año,



La curiosidad del visitante culto se siente atraída por la sutil filigrana de los ventanales del Palacio de los Marqueses de la Floresta.

el rey mandó a los *paheres* de Tárrega que construyesen nuevo *Call* y les impuso, junto con los habitantes, por razón de la matanza que habían hecho, terribles penas. Con estas y otras disposiciones muy pronto se reorganizó la Aljama de Tárrega.

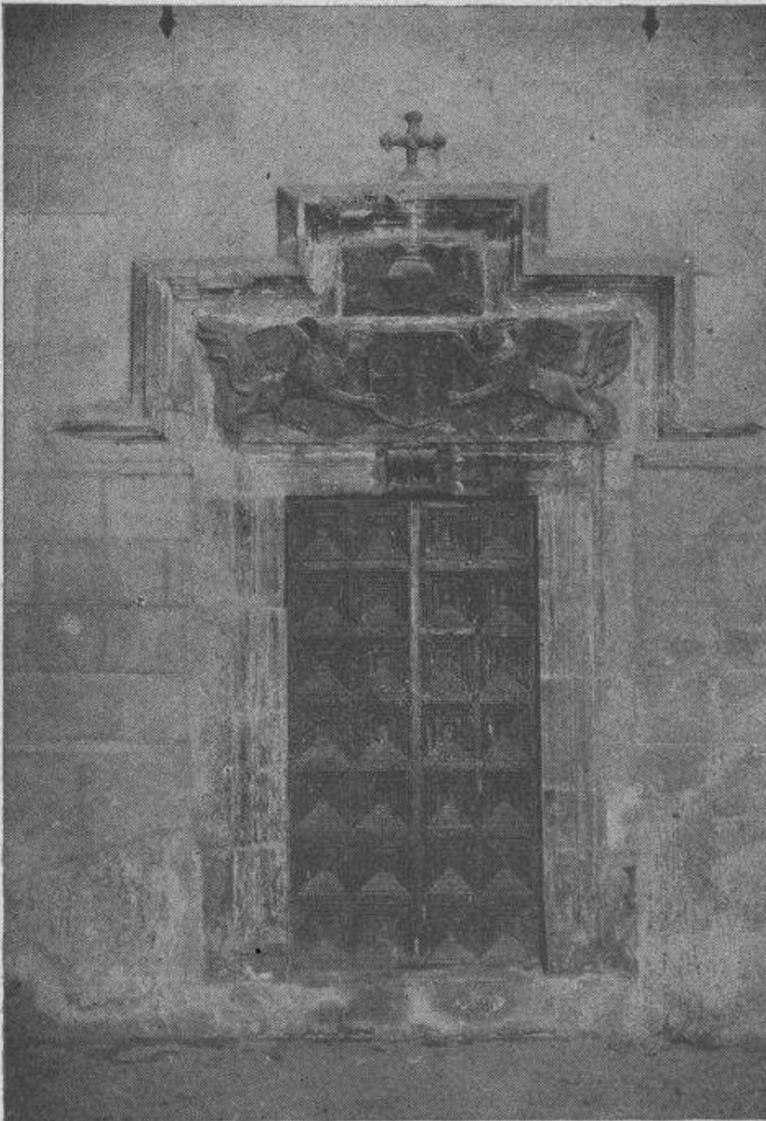
En 1329, el rey de Aragón, Alfonso IV, queriendo contribuir a la mayor utilidad y aumento de la villa de Tárrega y atendiendo a que por razón de la distancia que mediaba entre los pueblos bajos de Urgel de la villa de Cervera, de cuya veguería dependían, y para evitar escándalos y discordias, dispuso que la villa de Tárrega fuese cabeza de veguería asignándole las poblaciones de Verdú, Palau de Anglesola, Sidamunt, Montroig, Bellver, Ametlla, Montornés,

y Bondia, con sus términos. En 1325, el obispo de Vich, Berenguer, concedió a la villa de Tárrega privilegio para que fuese cabeza de deanato, cuyo privilegio fué confirmado por Galcerán, también obispo de Vich, el 22 de febrero de 1330.

En la villa de Tárrega fué donde en 1462 se dió el primer combate de la insurrección de Cataluña contra Juan II, cayendo las tropas reales en una emboscada. Durante la guerra *dels Segadors* tuvo Tárrega voz y voto en las

Cortes y acuñó moneda. En la de Sucesión siguió el partido de Austria, que había abrazado la familia Sobies.

Los franceses la ocuparon en 1810 sin resistencia, y debió de sufrir mucho, pues el año siguiente se llamó *any de la fam* (del hambre) y el trigo alcanzó precios exorbitantes. Mas no fueron solamente las guerras los enemigos únicos que tuvo la villa de Tárrega, ya que quien la perjudicaron en gran manera fueron las extraordinarias inundaciones causadas por el desbordamiento del río Dondara (Reguer) en 1345, 1644, 1783, 1842, 1874; esta última arrastró con sus aguas multitud de edificios, y perecieron ahogadas más de 300 personas, habiendo alcanzado las aguas una altura de 3 m. en la población. De un tiempo a esta parte, Tárrega ha tomado tan gran incremento, tanto en su pobla-



Puerta lateral en la iglesia contigua al Palacio de los Marqueses de la Floresta.

ción como en todos los órdenes de la vida, que fué elevada a la categoría de ciudad, el 21 de octubre de 1884.

* * *

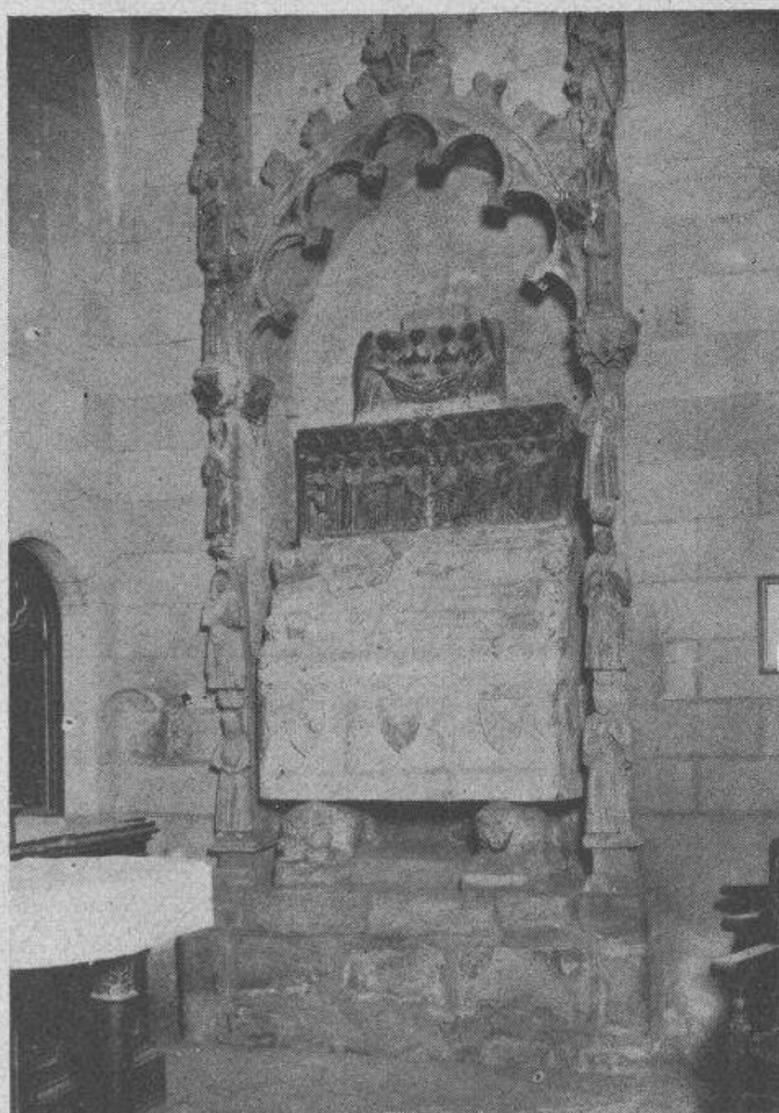
Entre los hijos de Tárrega, los hallamos que descuellan en todas las ramas del saber. El Sr. Sarret, como en otra parte se dice, ha vindicado para Tárrega la cuna de Ramón Carnicer y Batlle, el renombrado músico del pasado siglo y además da a conocer a Ramón Llull, conocido con el nombre de Ramón de Tárrega, quien fué en sus primeros años judío de la Aljama de Tárrega. A los doce años abjuró de sus errores, e ingresó en la Religión cató-

lica, entrando más tarde en la Orden de Santo Domingo de PP. Predicadores, llegando a ser un gran filósofo y teólogo del siglo XIV.

Ramón Vinader, excelente escritor jurista, murió en 1351. Fué arcediano mayor de Vich y es citado en una carta de Alfonso III, de 9 de agosto de 1333, como Consejero real y doctor en Leyes. Parece ser autor o encargado de la confección de un libro *ad usum regis* en el cual se contienen, los *Usatjes* y las *Constitucions de Catalunya*.

Mosse Naçan, rabino y poeta muy conocido en el siglo XIV, nació en Tárrega. Dejando de lado muchos hechos de su vida, merece una especial mención por su poema *Hexameron Sacrum*, guardado como oro en paño en la biblioteca del Escorial. Por el mismo texto de esta obra se nos hace saber su naturaleza.

Et si quieres saber mi nombre
 Sepas que Mose Azan me llaman [abierto,
 Vezino de Tárrega un pequeño [por cierto
 El de muy nobles gentes et Omes [lugar,
 Et es noble lugar, ordenado [de prestar:
 Et poblado de mucho ome limpio [et apuesto
 [et honesto.

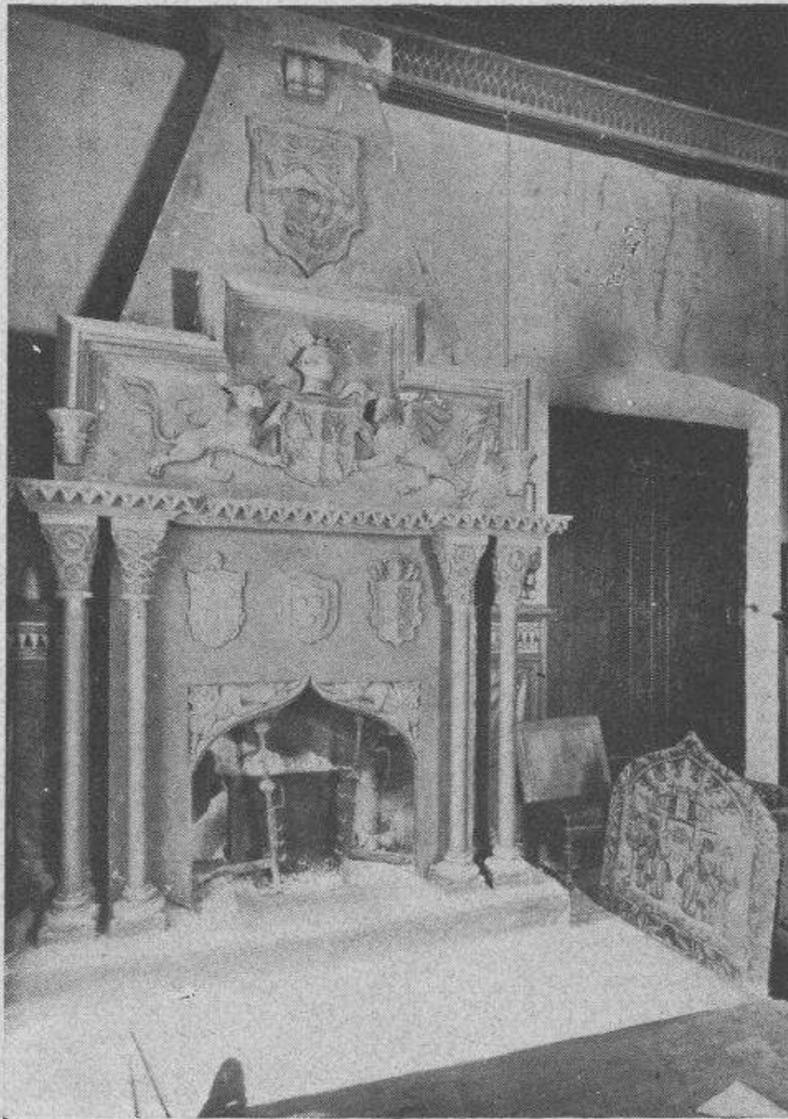


Sepulcro gótico en la iglesia de la Casa de los Marqueses de la Floresta.

En cuanto a su condición de judío converso, se desprende de una de las últimas estrofas del poema donde se dice puntualmente:

Virgen Maria, santa, digna, gloriosa,
 En los cielos et la tierra reyna coronada
 Tu sey con tu fijo de mi buena abogada
 Pues eres su madre, su fija et su esposa, etc.

Del Obispo Gasset, igualmente nativo de Tárrega, se sabe que habiendo pertenecido a la orden de Frailes Menores y sido Obispo, solicitó se le concediese retirarse a su población natal a acabar sus días, máxime habiendo llegado a su noticia que en Tárrega carecían de maestro, cuyo cargo se ofreció a desempeñar por un módico estipendio.



Interior de la Casa Sobies, decorado con las armas nobiliarias de la familia y con reproducción de motivos arquitectónicos de la Casa de los Marqueses de la Floresta, hoy pertenencia de aquélla.

embarcaciones que iban acrecentando su fortuna, en un momento determinado se tuvo noticia de que se había ido a pique, y atendida las exigencias de los acreedores y el abandono en que le dejó la familia, dotado de intachable honradez realizó cuanto le quedaba para pagar a sus acreedores, cayó en la indigencia, vióse otra vez obligado a ganar el sustento pidiendo limosna en la puerta llamada «dels Sombrerers» del templo de Santa María del Mar de la ciudad de Barcelona. Dios, que otorga todo beneficio, creyó Ferrán que había tenido a bien quitárselo, por lo cual vivía en su nuevo oficio conformado con la divina voluntad, a lo cual le invitaba su descalabro económico, amén de sus cincuenta años de edad, nada a propósito para tentar a la suerte en nuevas empresas; pero he aquí que de la misma manera que se supo la destrucción de sus naves, llegó la noticia de que estaban arribando al puerto con toda felicidad y llenas de tesoros.

Dice la tradición que curtido Ferrán por la adversidad no le hizo mella su retorno a la opulencia, y de allí en adelante no pensó en otra cosa que en invertir santamente las riquezas recuperadas, a cuyo efecto se acordó y benefició grandemente a los pobres y recuerdo de ello son muchos donativos y

Fray José Ramos. En sus *Anals de Catalunya*, menciona Feliu de la Peña que este ilustre agustino profesó en Barcelona el año 1584 habiendo ejercido después el cargo de Prior en el convento que la orden agustiniana tenía en Tárrega, su ciudad natal. Gozó de gran predicamento por su virtud y su ciencia.

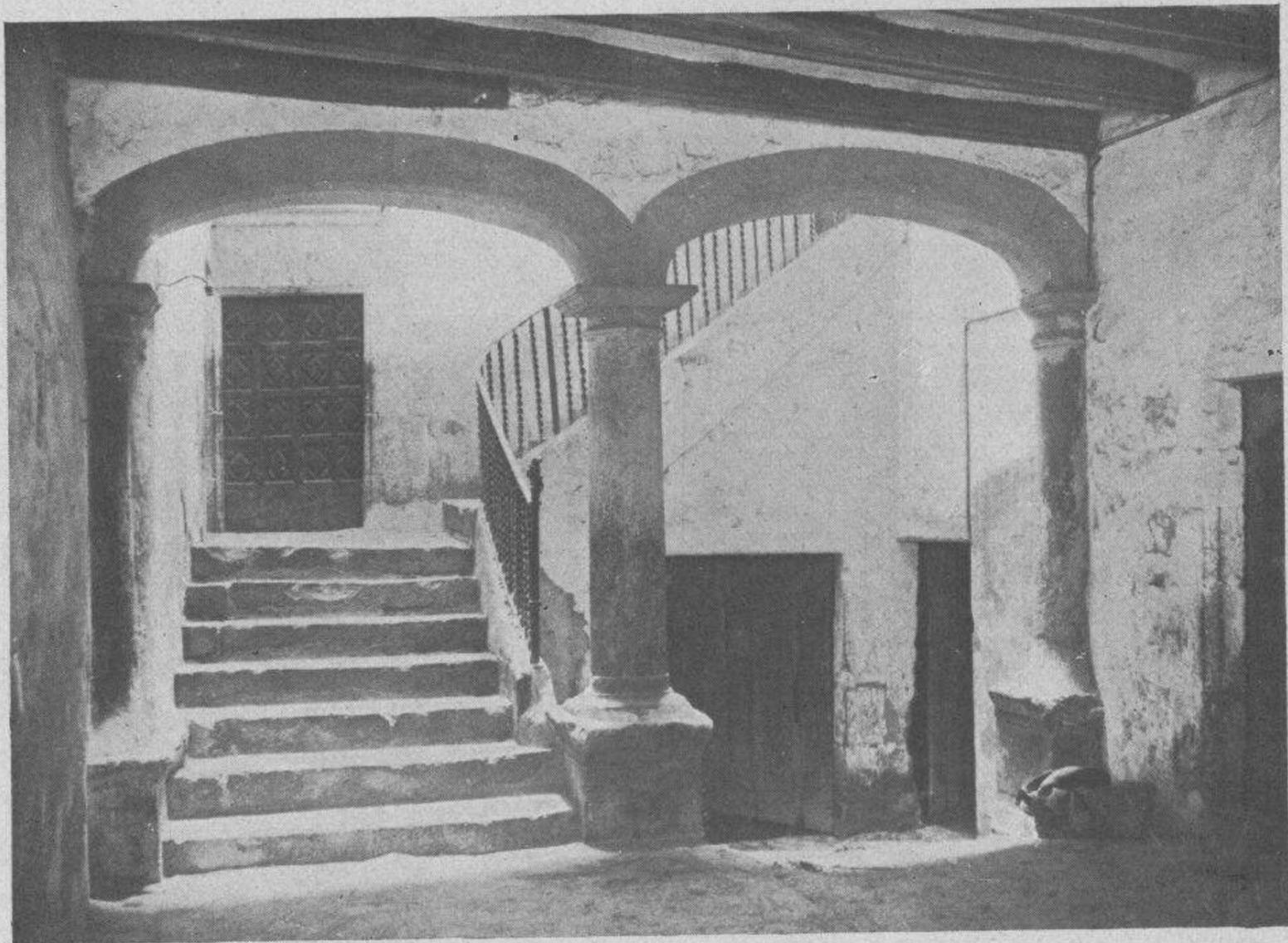
Pablo Ferrán es otro hijo ilustre de Tárrega, como que nació en esta población el año 1571. A los diez años de edad se ausentó de su casa y mendigando llegó hasta Barcelona, en cuya población, a costa de privaciones y de su laboriosidad, logró ser una persona acaudalada que alcanzó general consideración.

No por muy conocida hemos de omitir la consignación de un hecho referente a Ferrán, cual es el de que dueño de una flota de

rentas a distintos menesterosos y de entre sus obras de beneficencia queda un recuerdo magnífico, cual es la *Casa de Convalescència*, cuya construcción sufragó. En ella són de admirar unos magníficos azulejos en su patio. Dedicada a otros usos el edificio, con motivo de la traslación de su hospital al de Santa Cruz y San Pablo, puestos de acuerdo el Ayuntamiento y la Diputación, se está habilitando este edificio para instalar en él la *Biblioteca de Catalunya* y el *Institut d'Estudis Catalans*.

Ferrán vió reconocida su actuación caritativa, por cuanto el rey Felipe IV le armó caballero, en carta de 9 de octubre de 1638. Murió este tarregense, lleno de méritos el día 19 de octubre de 1646.

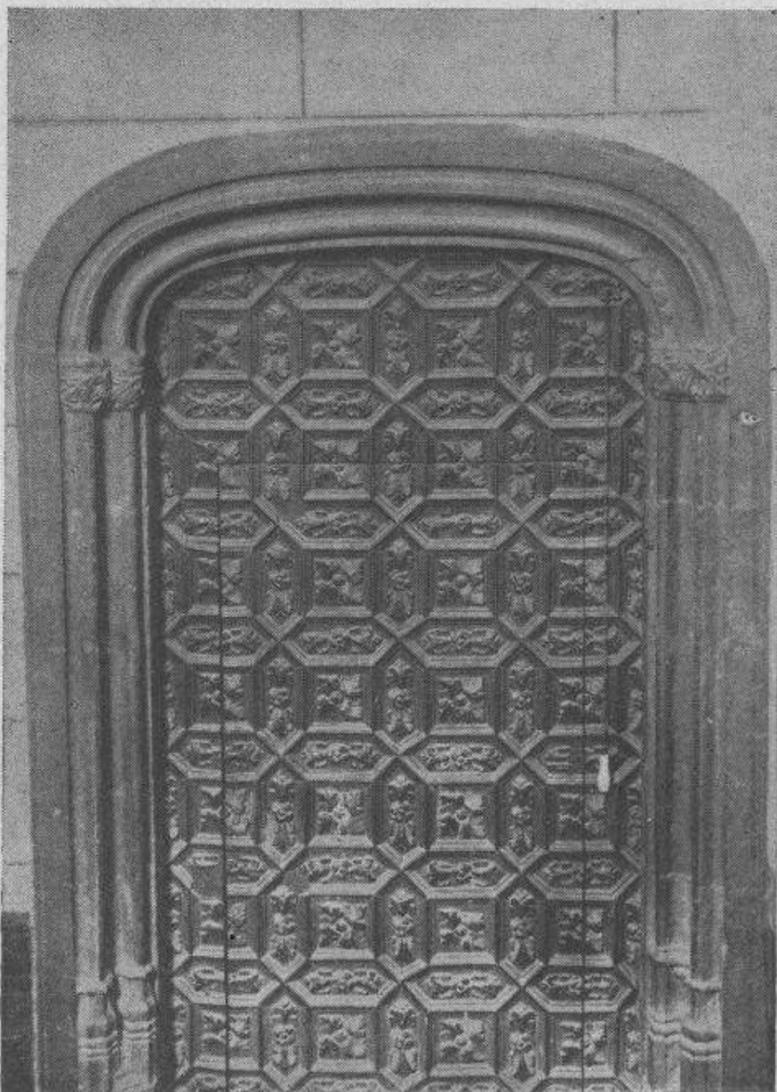
A estos hijos ilustres de Tárrega, relacionados por el Sr. Sarret en su *Aportació històrica*, añadiremos el de un literato clásico de nuestras letras: el P. Ramón Ros de Tárrega, quien dedicó con «Data en Tárrega calendes de gener en lan de nostre Senyor M. C. C. C. e X. X.» una traducción catalana de la obra latina *Viatge del Cavaller Owein al Purgatori de Sant Patrici*, con estas palabras: «A la molt noble e molt honrada madona ne Beatriu muller del noble en Guillem d'Anglesola senyor de Belpuyg, en Ramon Ros lo menor dels savis en dret de Tárrega, saluts, ab tota reverencia e ab tota honor.» El año 1914 el erudito bibliófilo don Ramón Miquel y Planas dió a conocer por



La dignidad de las antiguas mansiones resalta en este patio de la noble casa de los "Perelló".

primera vez el texto en su *Biblioteca Catalana* con el título *Llegendes de l'altra vida*, donde, además de la lección original, se estudian, como él sólo sabe hacerlo, todas las variantes que nos han conservado y perpetuado la fama de este texto, guardado en un códice del siglo xv en el Monasterio de San Lorenzo del Escorial.

Habla del P. Ramón Ros, de Tárrega, en las *Memorias para ayudar a formar un diccionario crítico de los escritores catalanes*, el sabio Torres Amat.



Puerta "cancell" labrada, en la noble casa de los "Babot", hoy propiedad de la familia Andreu.

Podríamos alargar considerablemente esta relación de personas que han dado renombre a Tárrega, añadiendo a Gabriel de Tárrega, doctor en Medicina, famoso en el siglo xvi por las obras que escribió; Francisco Olivó de Alvernia, siglo xvi, Canónigo de Vich, Arce-diano de Santa María del Mar de Barcelona y canónigo y vicario general de Solsona; Cristóbal de Boleda, doctor de la Universidad de Lérida, que escribió distintas obras; Antonio Gener y Roca, carmelita calzado, que murió en el Convento de Barcelona, de donde fué prior.

LOS TEMPLOS

Una obra que a la postre habrá de darse a luz, es la que podría llevar por título *Folklore de les campanes de Tárrega*, esos instrumentos destinados a usos litúrgicos y a intervenir en la vida popular de la ciudad en variados usos.

Forman esas campanas un grupo pentafónico, *re, mi, sol, la, si bemol*, con doblamiento en la octava alta de las dos primeras, y ello nos demuestra su antigüedad, así como el sino que los antiguos tarregenses pusieron en su combinación.

Cree José Güell que son más antiguas que la actual torre que las sustenta. Las cinco notas indicadas que pertenecen a la escala del modo dórico de los griegos y que después adoptó la Iglesia como primer modo gregoriano, son las mismas que tiene el campanario de Bellpuig, contemporáneo del de la igle-

sia anterior a la actual parroquia, con la diferencia de que en el de Bellpuig el *si* es natural, variante que se permitía el mismo modo, con la favorable ventaja respecto al de Tárrega, de la supresión del tritono que se adivinaría en el sentido melódico, cosa que le evita un carácter áspero, dotándole de una dulce melancolía no desprovista de cierta grandiosidad majestuosa.

De aquí que su sonoridad encanta a los hijos de Tárrega y a las personas que no siéndolo las oyen tañer. Si oyéndolas se divisa la iglesia, desde luego se siente uno movido a visitar aquella mole de piedra, que ciertamente no atrae porque destaque una acabada construcción arquitectónica, sino por lo que dejan adivinar algunos detalles que en ella se ofrecen.

Por de pronto está coronada su fachada por sendas esculturas góticas, de cuyo mérito se puede juzgar por sus compañeras que se ostentan en el Hospital.

Ambas pertenecen a la antigua iglesia parroquial que se levantaba en el mismo solar que la actual, aun cuando la documentación investigada acusa que era un tanto más reducida de dimensiones. Era de estilo gótico y cayó en parte el 15 de febrero de 1672, y acaso porque las necesidades eran otras que las de la época de su construcción, los devotos de Tárrega, ni cortos ni perezosos, colocaron la primera piedra del actual en 1672, según el plan que trazó el P. Fr. José de la Concepción, carmelita descalzo. Inauguróse el 19 de mayo de 1696, si bien algunas capillas se construyeron posteriormente, por ejemplo, comenzaron las obras de la capilla de los Dolores, en 1704, y las de la del Rosario el 1724.

Toda ella es de estilo barroco, bien proporcionada de líneas, y llena de magníficas esculturas, de algunas de las cuales algo hemos de indicar a la atención del lector. Por ejemplo, la figura de Cristo del grupo la Piedad, fabricada por el escultor Pedro Costa, objeto de tanta veneración. Está colocado en un camaril de la llamada capilla de los Dolores, y el grupo, que es capaz de impresionar a la persona más hierática y fría de temperamento, figura una Virgen con Jesús difunto en el regazo. La imagen de María, con tener



Patio del antiguo Convento de la Merced, hoy Colegio de los Padres Escolapios.



Menos rica en atavíos que otras de su mismo estilo, la Casa del Ayuntamiento concentra su atractivo en la sobriedad de sus líneas.

una cara muy expresiva, no atrae tanto las miradas como la de su Hijo porque ésta es totalmente de escultura y aquélla va vestida. El arquitecto don César Martinell, ha dedicado un notable estudio a este grupo y hablando de la figura de Jesús, dice:

«Es una obra que causa terror por su piedad, cual si el escultor hubiese querido afligir a los devotos de la imagen con el sentimiento vivo de su advocación. Los tarregenses con gran veneración la conservan en el camarín de la Virgen de los Dolores, tapado usualmente. Creemos que mirada desde el suelo de la capilla, la distancia debe velar un tanto la cruda realidad de aquella muerte, que, vista de cerca en el Camarín, llega a impresionar de tan fuertemente expresiva como resulta. Lo que aumenta este efecto es la abundancia de llagas acentuadas por la pintura de manera un tanto teatral. En el resto de la imagen, si bien se manifiesta la misma idea, está obtenida con mayor sobriedad artística, como por ejemplo con la bien estudiada anatomía y la cualidad de la piel y musculatura escuálida



Perspectiva de la plaza de San Antonio, mirando a la calle de San Agustín que aparece en el fondo.

que sigue, de mano maestra, el movimiento de abandono que Jesús ostenta.

Quien haya contemplado tan sólo una vez esta devota imagen tendrá vivo el recuerdo de una figura de Jesús muy compasiva y sobre todo muy artística».

Otro altar muy notable de este templo como debido al famoso imaginero Luis Bonifás, es el de la Capilla llamada de Santas Espinas, hecho construir por la Cofradía de Nuestra Señora de la Esperanza y Purísima Sangre de Nuestro Señor Jesucristo, a mediados del siglo XVIII. Esta Cofradía, muy numerosa, realza sobremanera las fiestas de Semana Santa, a cuyo efecto, quien a partir del Miércoles Santo visite la ciudad, verá por doquiera pegadas a las paredes de ciertas casas unas estampas luctuosas que son un invitatorio al acto

de la procesión del Viernes. Los Capitanes de la Cofradía pasan por las casas de los Consellers de la ciudad, por las de los cofrades y por los edificios oficiales y fijan una estampa.

Santes espines de Tàrrega
una de curta i una de llarga.

He aquí la tradición según la cual posee esta ciudad esas dos espinas de la corona de Nuestro Señor.

Diz que un día, mientras se estaba celebrando en la iglesia la misa conventual, se apareció un ángel vestido de peregrino, el cual subiendo las gradas del presbiterio fué hasta el altar depositando en su mesa las dos insignes reliquias y desapareció.

Es imponderable la devoción que siente la ciudad por sus *Santes Espines*, como que en tal día, el 13 de mayo, celebra su Fiesta Mayor, según reza una copla popular enumerativa de las fiestas mayores de pueblos limítrofes.

A Belianes, fou Sant Jaume,
a Maldà, Sant Agustí;
a Tàrrega, Santes Espines,
i a Sant Martí, Sant Martí.



El ángulo de más acusado carácter en la plaza de San Antonio.

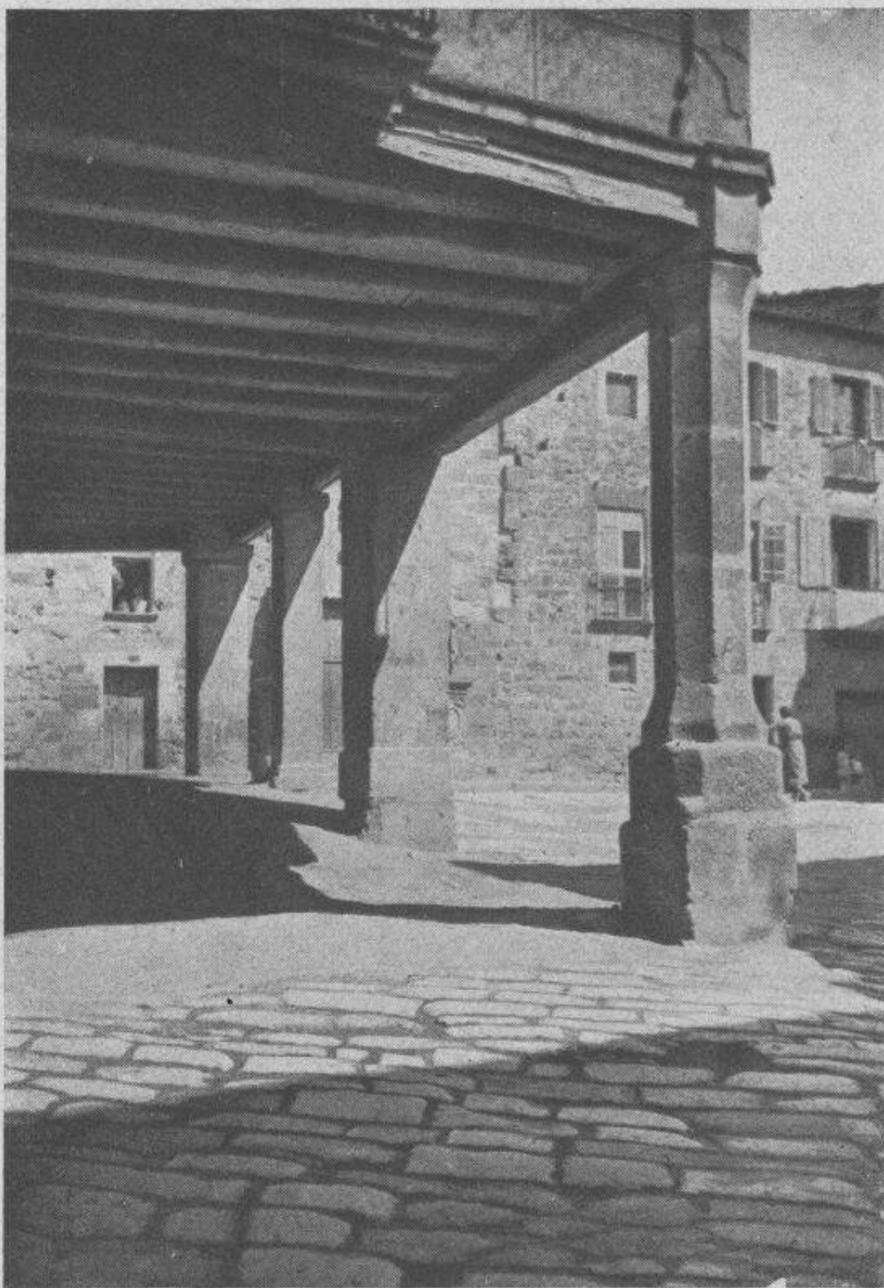


Grupo de columnas (siglo XIV) en la plaza de San Antonio.

El documento más antiguo que se halla de la existencia de estas Reliquias es del año 1551.

En 1560 se pidió la reorganización de la Cofradía antes existente; a fines del siglo XVI las invocó Tárrega para lograr que cesase una epidemia que diezmaba la población.

Al día siguiente al de la fiesta de las Santas Espinas lo dedica Tárrega a



Una lamentable reforma de los pórticos antiguos no ha destruido completamente la agradable visualidad de este detalle de la plaza de San Antonio.

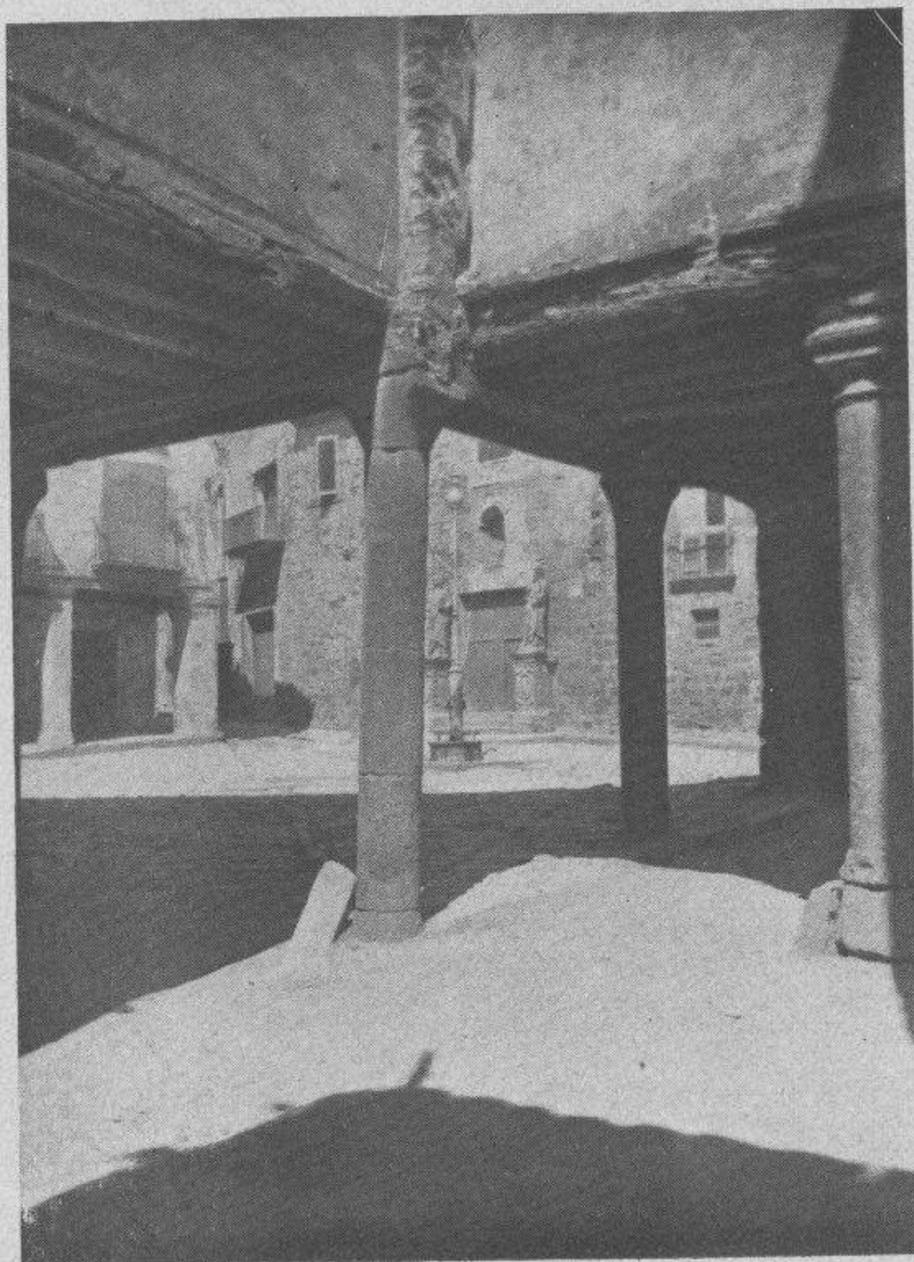
la Virgen del Alba, que se venera en el pomposo altar mayor. Es objeto igualmente de mucha devoción, como es de ver entre otros motivos, por el gran número de tarregenses que se honran llevando el nombre de María bajo esa poética advocación. El recuerdo del culto de la Virgen del Alba va unido a una piadosa tradición. Dícese que el Emperador franco Carlomagno, en sus tareas de reconquistar a Cataluña de los moros, pidió auxilio a los tarregenses, los cuales se apresuraron a ponerse a sus órdenes. Sigue diciendo la voz del pasado que el día que el Emperador presentó batalla a la morisma reunió antes a sus huestes y de rodillas ante la Virgen Madre de Dios le pidió con lágrimas en los ojos su ayuda eficaz, a cuya súplica juntaron la suya todos

sus aliados. La Virgen se les apareció para alentarles, prometiéndoles que tendrían propicio al Dios de los ejércitos, por cuyo motivo se lanzaron como bravos a la lucha, no reparando en que todas las ventajas parecían estar del lado de sus adversarios, pero ello fué que las tropas de Carlomagno salieron vencedoras de la refriega. En recuerdo de ello quiso el Emperador dedicar el templo parroquial de Tárrega a la Virgen Santísima del Alba, razón habida a que el triunfo se determinó al apuntar el alba.

Un templo que ofrece máximo interés para el turista es el de San Antonio

o del Hospital, de tal manera que aún cuando no hubiese otras preciosidades que admirar en él, bastaría con que fuese guardador del *Sant Cristo Trobat* que la ciudad de Tárrega se gloria de poseer, cuyo hallazgo prodigioso ocurrió de esta manera: El día primero de abril de 1650, los sepultureros del Hospital, ocupados en abrir una huesa, tuvieron que suspender sus tareas porque el pico se resistía a clavarse en el suelo en el punto que lo pretendían. Dios quería que probasen fortuna en otro lugar distinto, como así lo verificaron, y en su consecuencia fueron al sitio de dicha iglesia situado frente a la capilla dedicada a San Erasmo, en el mismo que hoy se señala al visitante, habiéndose perpetuado el recuerdo del santo con una apreciable tela que representa al Santo en el momento que sus verdugos le arrancan los intestinos.

Pues bien, en dicho punto abrieron el hoyo hasta que momentos antes de dar por terminada la tarea, los sepultureros quedaron pasmados ante la intensa luz que salía a través de una losa colocada en el fondo. Comprendieron que aquello era un misterio y así lo comunicaron a las autoridades de la población, las cuales, acompañadas de gran gentío, fueron a levantar la losa en cuestión. Eran las nueve de la noche, y así que se hubo procedido a la extracción de la piedra, empezaron a tocar solas las campanas del Hospital y pudo verse al fondo de la huesa, la misma admirable imagen de Jesús Crucificado que se conserva. Es un trabajo de orfebre que se calcula fabricado a últimos del siglo XII, ejemplar clásico de estilo románico. Es de metal fundido que mide 29 centímetros de largo; está clavado en cruz con cuatro clavos y tiene la particularidad de que no tiene llaga en el costado. Su mirada denota, además, que es una representación de Jesucristo clavado en cruz antes de expirar.



Plaza de San Antonio, que ofrece uno de los aspectos más típicos de la parte antigua de la ciudad.



Una de las estatuas de los Apóstoles, que con las que decoran las fachadas de las iglesias parroquiales y de San Antonio, figuraban en la de la magnífica parroquial gótica aplastada por el derrumbamiento del campanario en 1672.

Todos los días del año, a las nueve en punto de la noche, en recuerdo del feliz hallazgo, se toca la campana de la iglesia del Hospital a fin de que los devotos de Jesús crucificado puedan saludarle con el rezo de un Credo.

En distintas ocasiones ha dispensado esta devota imagen muchas y muy señaladas mercedes a los vecinos de Tárrega, pues saben que tienen en ella un firme abogado en sus necesidades, tanto de orden espiritual como temporal. Extensa documentación es de ello testimonio.

Detrás del altar mayor de esta iglesia puede verse el *cos sant* de San Justo, soldado romano que murió en Roma y fué trasladado a Tárrega a últimos del siglo XVIII. Primeramente fué guardado por los Padres Agustinos, y a partir del año de 1835 fué trasladado a la iglesia del Hospital, donde puede contemplarse cubierto de riquísimo vestido de soldado romano

llevando un casco de hierro en la cabeza, en la mano derecha un Santo Cristo y en la izquierda una palma coronada. A su lado se observa un vaso con sangre cuajada. Se invoca la intercesión de este santo cuando un joven ha entrado en el servicio militar, para que tenga buena suerte.

Las iglesias de los conventos de Santa Ana o de Nuestra Señora del Car-



Friso labrado en madera existente en el Hospital, con la curiosa leyenda: "Alabat sia lo Sant Hospital so arribat lleña so portat me so escalfat qui nom portava no se escalfara. 1750".



La iglesia parroquial, cuyo conjunto quedará perfeccionado con la terminación de la fachada principal.



Un interesante conjunto del exterior de la iglesia parroquial, con el cimborio correspondiente al crucero, los de las capillas diversas y la "Torre de Comuni" en la cual se celebraba la ceremonia de la exposición de las Santas Espinas en días de tempestad.

men, a cargo de los PP. Capuchinos, son, asimismo, objeto de gran concurrencia.

SAN ELOY

La montaña de San Eloy, que durante tantos años surtió de arena y grava a cuantos la necesitaban para sus construcciones, acababa de empobrecer el trono donde se asienta desde el siglo XIII una ermita dedicada al santo patrono de los plateros y de los industriales del arte de forjar.

Pero querer es poder. Allá por el año 1908 unos amantes de la ciudad idearon el embellecimiento de la montaña ensayando su repoblación, y al efecto

plantaron treinta ejemplares de distintos árboles para orientarse con sus resultados. El experimento, pese a los calores excesivos que imperaron durante aquel verano que siguió a la plantación, sirvió de gobierno a sus iniciadores. Dos años más tarde se celebró en Tárrega el XII Congreso de la Federación Agrícola Catalana Balear, y con dicho motivo, la comisión organizadora del Congreso supo asociar al Ayuntamiento a los proyectos urbanizadores de la montaña de Tárrega y el Cabildo Municipal cedió a los Amigos del Arbol un trozo de sierra en la cual plantáronse algunos árboles.

El embellecimiento de aquel paraje un día triste, solitario y de terreno estepario, se ofrece exuberante de belleza y alegrado por una vegetación esplendorosa. Para ello se ha puesto a contribución todo el patriotismo de que son capaces los hijos de Tárrega.

Muchas obras fracasan por la escasez de medios económicos. En ésta de la repoblación de San Eloy, sin haber faltado nunca el dinero, no es ello lo que ha dado vida y lozanía a los millares de pinos que hoy hermocean la vertiente de la montaña, sino los cuidados de que los ha rodeado Tárrega. Años a venir, cuando los árboles adquieran corpulencia, la gente de la ciudad podrá decir orgullosa que las plantaciones son obra de su amor al árbol y a la ciudad. Y a todos les hablarán aquellas filas y paseos de árboles de una fiesta a que siendo niños asistieron y de los cuidados con que contribuyeron a su arraigo y crecimiento mediante que por propio impulso fueron constantemente a regarlos y a facilitarles todos los trabajos culturales.

Es por ello que toda la población de Tárrega está prendada de la montaña de San Eloy y bien puede mostrar ufana sus bellezas a los forasteros: aquellos paseos poblados por árboles frondosos, aquella fuente erigida en recuerdo del trascendental Congreso de la Federación Agrícola Catalano-Balear; aquel busto dedicado a la memoria del ilustre pedagogo Buenaventura Amigó, quien durante muchos años edificó con su ejemplo, su constancia, su laboriosidad y su vasta cultura a cuantos oían sus palabras de amor, de respeto a la montaña repoblada. De él heredó su entusiasmo don Mario Amigó, Presidente de la Junta de *Amics de l'arbre*, asociación creada el año 1913 para propulsar y completar la plantación.

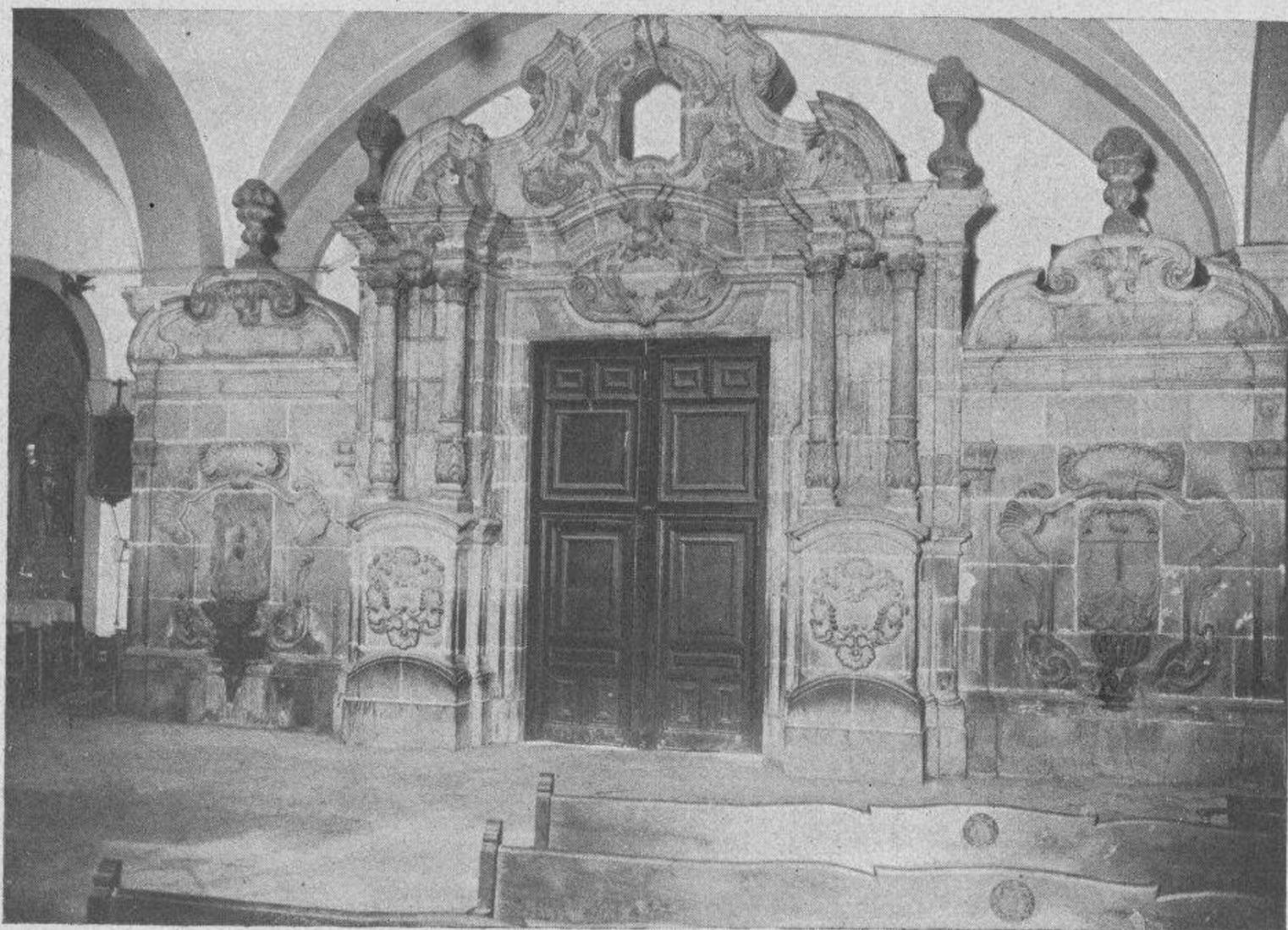
Queremos crear los pulmones de nuestra ciudad, decía años atrás



Altar de la Purísima Sangre, hoy dicho de las Santas Espinas, obra del célebre escultor Luis Bonifaç, de Valls, en la iglesia parroquial.

uno de sus iniciadores, y esto es cierto, porque Tárrega cuenta con innúmeras carreteras para dar sus paseos, pero de pocos años a esta parte, con el polvo que levantan los automóviles que las cruzan, se hace punto menos que imposible el deambular por ellas y el punto obligado de todo paseo es la montaña de San Eloy a donde conducen enarenadas calles de árboles muy bien criados, muy frondosos, y allí los aires huelen a resina, a tomillo, a espliego y demás aromas de montaña. Sin contar con que el cerro de San Eloy, gracias a su elevación, domina todo el país de Urgel y de Segarra, en una extensión de cincuenta, sesenta, cien kilómetros. Para gozar de ese panorama sin par, recientemente se han edificado dos espaciosos torreones que permiten de mayor manera solazarse con aquella vista magnífica que ofrece, vastas e incabables llanuras repletas de verdor, olivares, almendros, sierras, collados, montañas, pueblos, ciudades...

Entremos en la ermita. Tárrega tiene ya desde el siglo XIII esta capilla dedicada al famoso platero que vivió en el siglo VII, el cual, después de haberse distinguido entre los artífices de su tiempo en la ciudad de Limoges, y más tarde en las cortes de Clotario y Dagoberto I, llegó a gastar fuertes sumas en redimir del yugo servil a muchos desgraciados, instruyéndoles en la fe, restituyéndoles a su patria o bien dejándoles en libertad para que pudiesen, como algunos hicieron, entrar en un monasterio, hasta tanto que al finalizar



Trascoro de la iglesia parroquial, hoy adosado a la parte interior de la fachada principal.



Imagen de Ntra. Sra. de los Dolores, en la capilla de su nombre en la iglesia parroquial, una de las más afortunadas obras del escultor vicense, Pedro Costa (1695-1761).

el año 640 fué nombrado obispo de Noyon por fallecimiento de San Macario. Fué nombrado obispo, pero como era sencillamente platero de profesión, no quiso aceptar el nombramiento hasta que hubo ejercido todos los cargos de la jerarquía eclesiástica, cumpliendo en cada uno de ellos las obligaciones propias del caso. Al fin, fué consagrado obispo en Ruan, el día 13 de mayo de 641, muriendo en 1.º de diciembre de 659.

Como antes de obispo fué platero, todos los gremios de este arte popular, así como los herreros, le tomaron por patrón, y por toda la tierra ocurrió lo mismo, a causa de estar aureolada su fama por la multitud de leyendas que perfumaban el recuerdo de sus virtudes, bien sea de

cuando ejercía el cargo de pastor de almas, bien sea de cuando era simple artífice.

Una vamos a dejar aquí consignada referente al momento que determinó su conversión de herrero en forjador y director de conciencias.

Dícese que Eloy llegó a ser tan diestro herrador que, enorgullecido por ello, puso un cartel en su tienda con estas palabras:

ELOY, HERRERO, MAESTRO ENTRE
LOS MAESTROS

Un día se presenta un caballero en su tienda montado en un caballo, invitándole a que se lo herrara.

—Con mil amores,—contestó Eloy—y cogiendo las herramientas del caso, se dispuso a efectuarlo.

El forastero le dice a Eloy:

—Veo que se dispone usted a hacerlo por el procedimiento de todos conocido.

—¿Cuál otro hay?—, pregunta amoscado el herrero.

Y el dueño del caballo cogiendo un cuchillo corta la mano del animal, le clava la herradura y luego vuelta a enganchar la mano como si tal cosa.

Se dió por enterado el herrero y al día siguiente se presenta un nuevo caballero solicitando le herrase la cabalgadura que montaba.

—Por cierto que voy a hacerlo con un nuevo método, responde solícito.

Corta la mano del animal arrancando un charco de sangre a la bestia, al contrario de lo que sucedió el día antes, y en medio de sus apuros para salir

del paso acertó a pasar el desconocido del primer día, a quien acude Eloy diciendo:

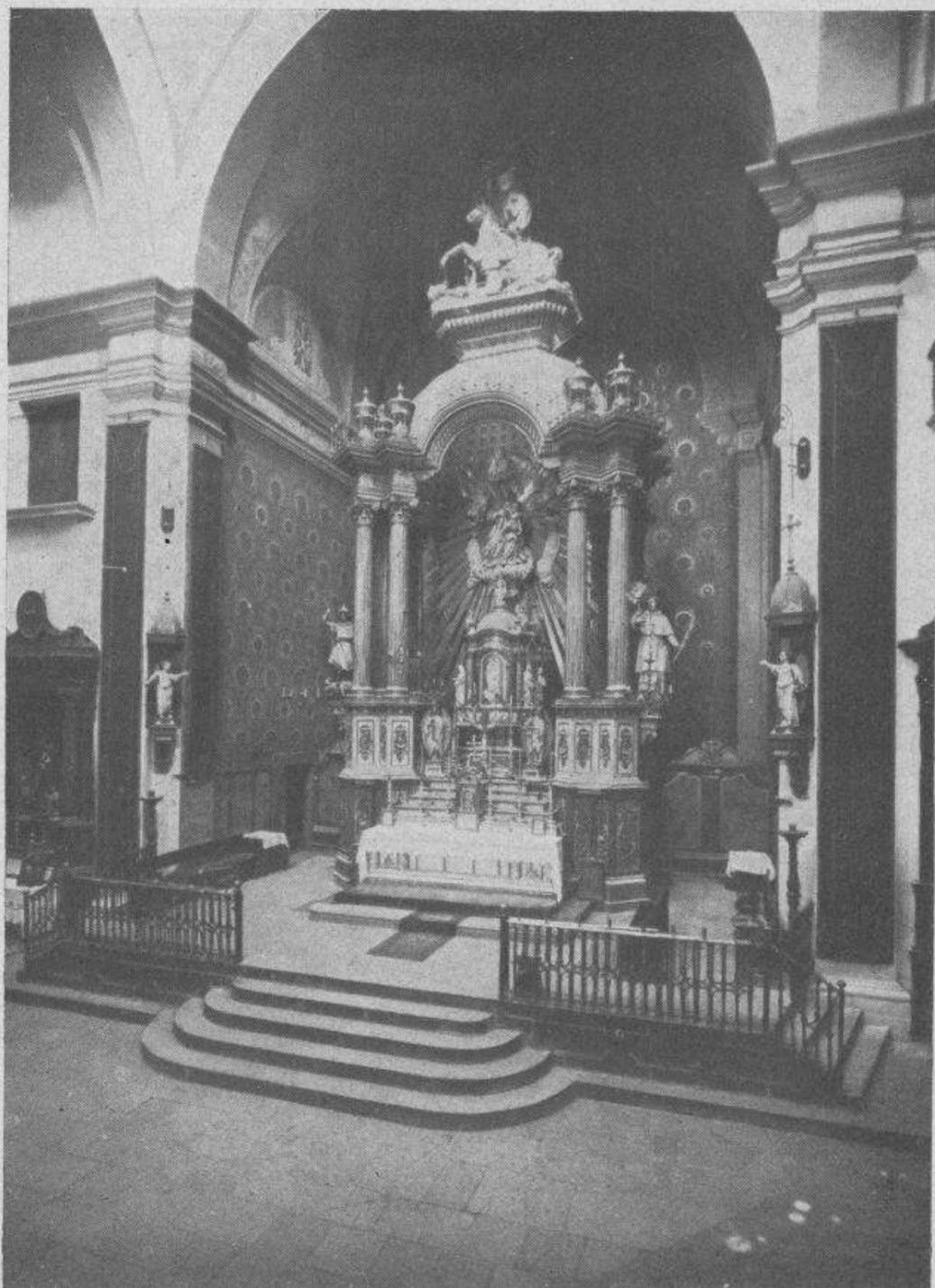
—Señor, ved el caso, hice igual que vos hicisteis, y ya véis qué diferente resultado.

Entonces Jesucristo — que no otro era el viajero—, le dijo lleno de amor y mansedumbre:

—¿No te dice nada el caso? Eloy, Eloy, yo te tengo destinado a más altos menesteres.

Siempre ha sido muy querido de los tarregenses este santo, porque van ya transcurridos algunos siglos desde que el platero Simón Canet edificó su ermita en el año 1248.

La antigua capilla era de severas líneas románicas, pero moder-



Altar Mayor de la iglesia parroquial, dedicado a la aparición de Ntra. Sra. del Alba, patrona de la ciudad.

nos aditamentos la han hecho perder su pristina elegancia. El artista don José Güell, tan excelente músico como pintor y escritor, se había propuesto restaurar la capilla y al efecto publicó algunos artículos, ilustrados con dibujos, que no han llegado a cristalizar en la inteligente restauración ideada.

EL MUSEO Y COLECCION PALEONTOLOGICA

He visto formar esa notabilísima colección de piedras y más piedras que hablan a los enamorados de ellas de la prehistoria de un pueblo.

Un ciudadano insigne don Francisco Clua, en seguida de tomar carta de naturaleza en Tárrega, dióse de tal manera a estudiar y a hacer excavaciones en sus canteras, que al cabo de un tiempo de persistente labor, daba totalmente a conocer su riqueza fosilífera al mundo científico. Sabios y hombres de estudio se pasaron por Tárrega atraídos por la descripción que Clua había hecho de sus yacimientos no menos que de sus afortunados hallazgos.

Intentar la reunión de estos descubrimientos en una Sala, cuando no hacen otro tanto los núcleos urbanos o comarcales que le son vecinos, equivale a ofrecer por modo fragmentario una porción por importante que sea de la riqueza que atesora el subsuelo de un país, pero tales veneros atesoran las canteras de Tárrega, que a los trabajos de estudio de Clua en primer lugar, y los que ha practicado des-



Altar de Nuestra Señora del Rosario en la parroquia.

pués el escolapio don Pedro Rimblas, puede decirse que Tárrega tiene un museo local que ostenta una colección paleontológica rica, variada y autónoma, esto es, hallada en la propia localidad. Los yacimientos oligocénicos de todos los países, suelen ser pobres en fósiles — escribe el P. Rimblas —, pero el de Tárrega es el más rico de la Península Ibérica y aún puede decirse que del mundo. Las canteras de Fábregas, de Sala, y otros de sus alrededores, han descubierto para la Ciencia nuevos ejemplares, hasta aquí desconocidos, que nos han dado una idea de la paleontología o vida antigua y de la climatología que predominaba



Custodia de la iglesia parroquia!



Cruz procesional de la Parroquia.

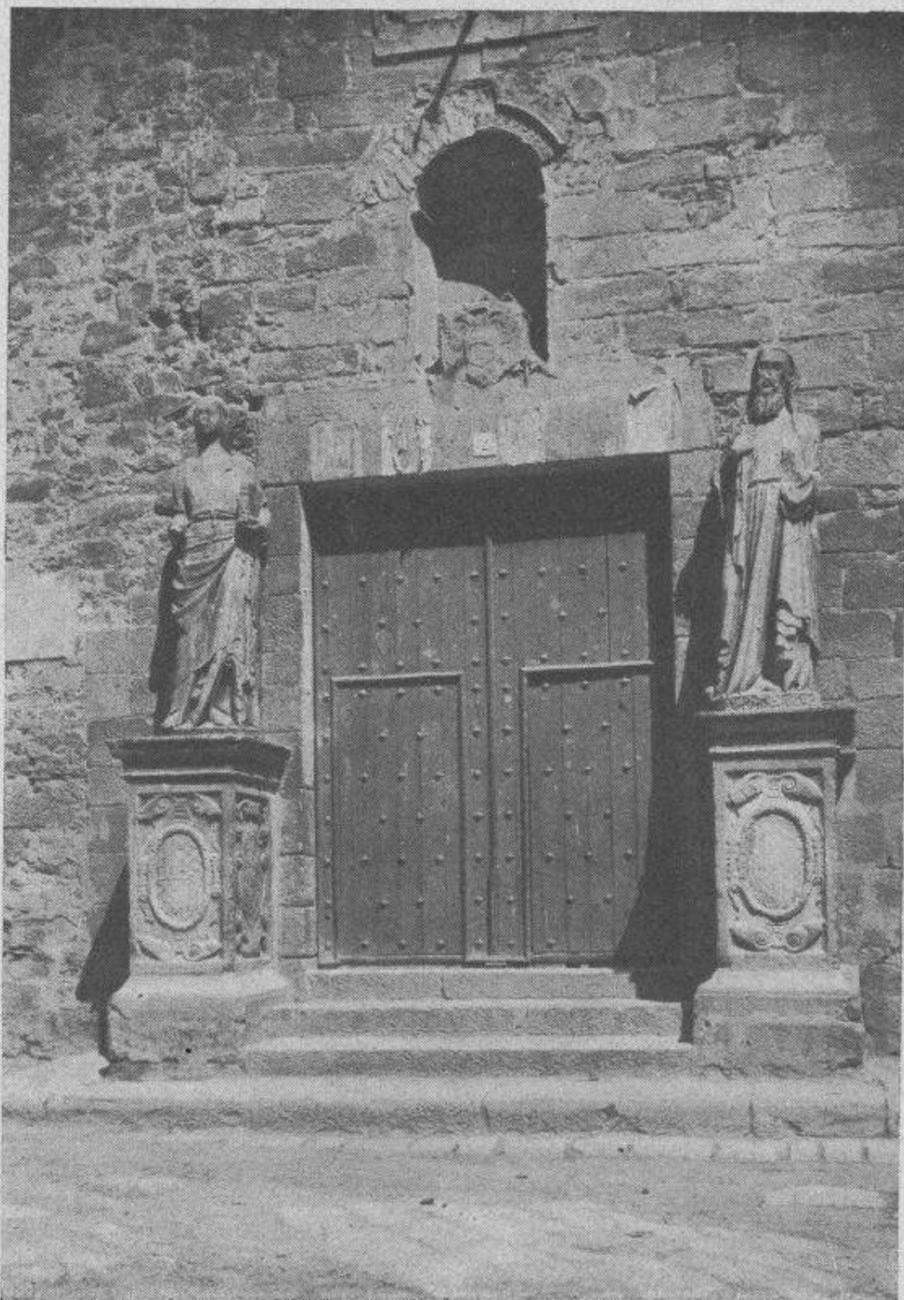
en nuestra tierra millones de años atrás, tan diferente de la actual.

A base de los descubrimientos de Clua, legados luego a la ciudad, y conservados amorosamente por el P. Rimblas en el Colegio de las Escuelas Pías, se pueden contemplar esos tesoros de la antigüedad. Su conservador sirve de amable cicerone para apreciar todo cuanto allí se guarda. Ejemplares de saurios o animales acuáticos que semejan cocodrilos, algunos de hasta cuatro metros de longitud, tortugas, peces, y otros pobladores del mar, revelan un nuevo estado de cosas, unos panoramas geográficos distintos de los de la actualidad en aquellas lejanas épocas geológicas



*Plaza de la iglesia de San Antonio vista a través de uno de los arcos que la circundan.
En esta iglesia, contigua al Hospital, se veneran el "Sant Crist Trobat"
y el cuerpo de San Justo.*

que indican bien a las claras que la Tárrega de hoy, circundada de vegetación, era un lago inmenso que se extendía desde la sierra de la Illa hasta Camarasa internándose en Aragón. Y las hojas de palmera con sus frutos a guisa de dátiles que se nos ofrecen fosilizados entre los dados de piedra laborable, nos atestiguan que la temperatura era muy superior a la actual, o sea que predominaba un ambiente tropical



Puerta de la iglesia de San Antonio flanqueada por dos interesantes estatuas procedentes de la desaparecida iglesia parroquial.

parecido al que hoy reina en Canarias. Esa flora de épocas remotas nos dice palmariamente que en las orillas del lago Oligocénico y en medio de sus palmeras, cinamomos, cañaverales y helechos del género *Osmunda*, etc., era habitada por una fauna rica y variada, de corpulentos mamíferos, sobre todo por el conocido en el mundo científico con el nombre de *Braquiodus Cluai*, así llamado en honor de Clua, su descubridor, que es un animal carnívoro armado de fuertes dientes cuadrados, que no otra cosa significa su nombre de *braquiodo*, el cual, para compararlo con alguna de las especies vivientes, cabe decir que es una especie de jabalí con caracteres de lobo, dotado de una especie de cuerno en la frente que le hacen semejante a los rinocerontes

o, si se quiere, a los unicornios legendarios. Fósiles de comadreja y algún hueso de un animal parecido al oso: moluscos, a millares, particularmente de los que se clasifican en el género *nática linnea* y *planorbis*, los cuales se hallaron en grandes cantidades en época reciente.

Tal es, a grandes rasgos, descrito el contenido del Museo de Tárrega que ha merecido la atención de los geólogos de las más apartadas latitudes, entre ellos a Mr. Charles Deperet, Luis Mariano Vidal, Norberto Font y Sagué, E. Wonvart, quienes han hecho objeto de sus estudios esas canteras y los

hallazgos en ellas realizados. Entre las monografías a que han dado lugar los descubrimientos hechos por don Francisco Clua, figuran dos, escritas por los Sres. Vidal y Deperet, tituladas: *Contribución al estudio del Oligocénico en Cataluña*; y otra: *Los vertebrados del Oligocénico inferior de Tárrega*. La lista total de los fósiles conocidos de este yacimiento es la siguiente:

Moluscos

Limnæa longiscata, FONT.
Planorbis grupo *Cornu*,
 BRONGN.
Planorbis polycymus, FONT.

Peces

Prolebias sp. aff.
Prolebias Austaleti Sauvage,
 M. SAUVAGE.

Reptiles

Chrysemys luchati, M. SAUVAGE.
Tryonix sp. y *Dyplocynodon* sp.

Vegetales

Anartomería, según terminación de los Sres. Saporta y Zeiller.
Saba sumanonis, id., id.

Cinamomum lanceolatum, terminación, M. FLICHÉ.

Leucothea Andromeda protogea y *Myrica acuminata*, según la propia terminación.

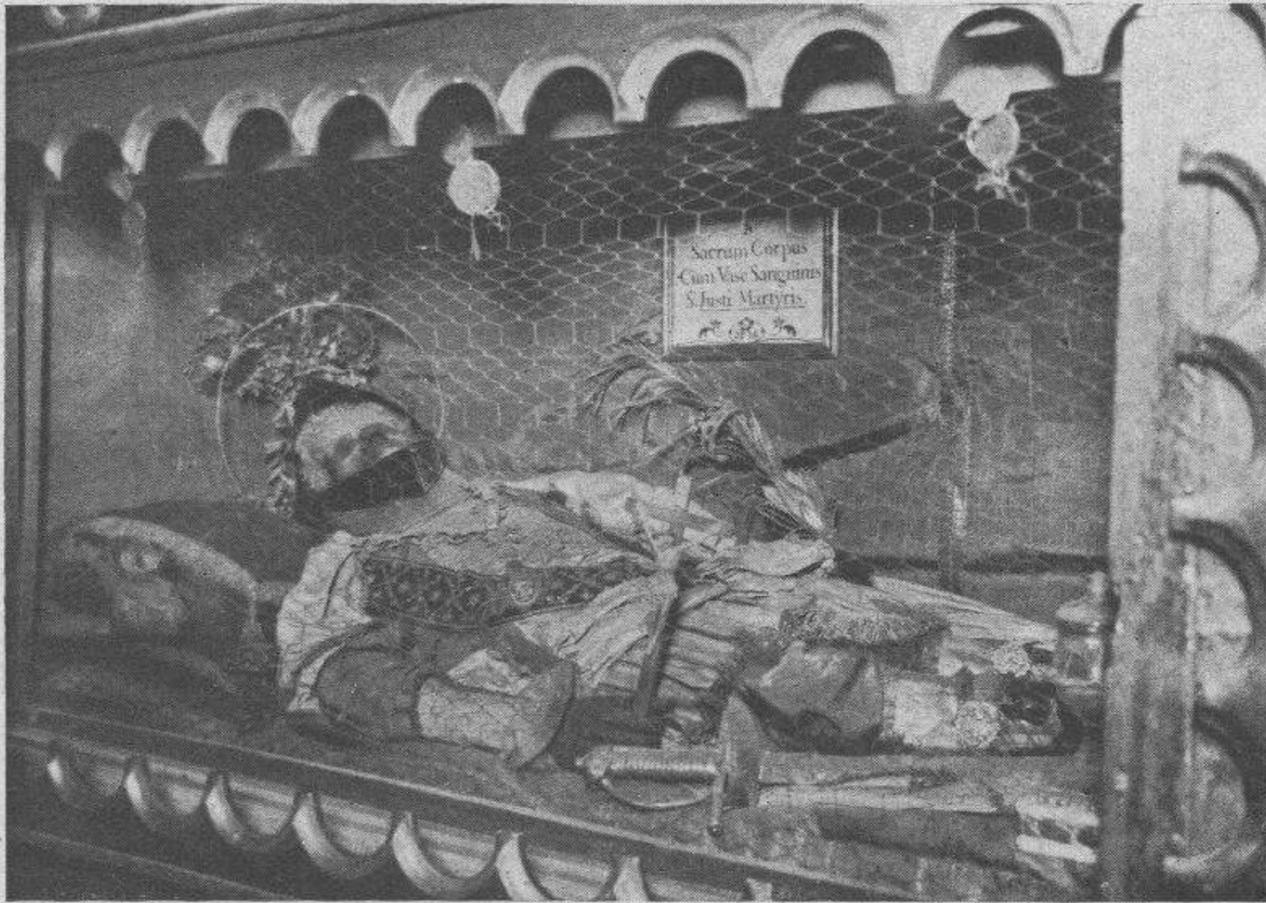
Mamíferos

Brachyodus Cluai, nov. sp.
Therydomys siderolithians, PECTET.
Plesictis Filholi, (nov. sp.)
Amphicyomde.

En el museo de Tárrega, que por la abundancia de objetos expuestos está demandando un nuevo y más espacioso local, sin lo antedicho, pueden obser-



Devota imagen del Crucificado, probablemente de últimos del siglo XII, conocida popularmente por "el Sant Crist Trobat", a causa de haber sido hallada milagrosamente en 1650, a la cual dedica anualmente la ciudad solemnes cultos.



Urna que guarda los restos de San Justo, soldado romano, en la iglesia de San Antonio.

vase fragmentos de un mosaico del templo Ibérico hallado en Vilagrassa, cerrajería de la localidad (llaves, lámparas, armas cortas y alargadas), cerámica campaniana con motivos de decoración griega, como son hachas del periodo neolítico, cerámica ibérica con diversos motivos de decoración, como son varias fibulas halladas en el Tossal del Mor, cerámica sigilata, cerámica Tartareu representada por ejemplares de hachas con punta ahuecada.

Item más se conservan allí monedas de la localidad, ibéricas y romanas, fragmentos de cruces, algunas de un gótico florido y afiligranado, amén de varios hallazgos que dieron de sí las excavaciones practicadas en la *Serra d'Espigols* y en el Tossal Rodó de Verdú.

EL CULTO A LA MUSICA EN TARREGA

A quien lea el artículo Carnicer en la *Enciclopedia Espasa*, se le dice que don Ramón Carnicer y Batlle es natural de Tremp, población de la misma provincia de Lérida. No es esto cierto y no precisa entrar aquí en averiguaciones del porque equivocó el redactor de la biografía el lugar del nacimiento de este ilustre músico que con su fama llena los periódicos y revistas de su época con la reseña de los triunfos que alcanzó con sus éxitos. En el Liceo de Barcelona y en el Real de Madrid, se disputaban sus óperas, que la crítica señalaba como las de un autor muy destacado.

A Carnicer se debe la famosa sinfonía que escribió para *Il Barbieri di Seviglia*, de Rossini. En 1819-22 compuso y estrenó en el teatro de la Santa Cruz, de Barcelona, por él dirigido hasta el año 1827, exceptuando un tiempo que pasó a París y Londres, *Adela de Lusignano*, *Elena e Constantino*, y *Don Giovanni Tenorio*. Por medio de una real orden fué llamado a Madrid donde se le dió la Cátedra de Composición en el Conservatorio. Por aquella época escribió las óperas *Elena e Malvino*, *Cristoforo Colombo*, *Eufemio di Messina* y *Morte et amore*, todas ellas celebradas por los críticos más notables, amén de muchas y muy notables sinfonías, cantos, misas, etc.

Nació este tarregense el día 24 de octubre de 1789 y murió el 17 de marzo de 1855, y desde entonces, cual si su fama y recuerdo sirviese de estímulo y como si se quisiera perpetuar el renombre musical de la población, han menudeado las instituciones musicales de esta población, pero de muy alta enjundia. Así podemos afirmarlo porque a muchas de ellas las hemos visto nacer y cobrar fama en su desarrollo, como al *Orfeó Nova Tárrega*, fundado por el Maestro José Güell, alma de artista que empezó sus ensayos con timidez, pero muy luego pudo convencerse de la gran obra que estaba realizando, por cuyo motivo fué, paso a paso, aquilatando los méritos de su masa coral, sin prisa alguna, y sin prodigarse en las audiciones, antes al contrario, desatendiendo muchas peticiones que, llenos de entusiasmo, le demandaban sus admiradores, ansiosos de conocer su Orfeón, pero Güell supo ser precavido y no daba audiciones sin estar bien seguro de que iba a triunfar; por esta razón hemos oído conciertos en Lérida, en Anglesola y en la misma ciudad de Tárrega y otros en Montserrat, Valls y Verdú, que fueron escribiendo muy alto el nombre artístico de esa institución, hasta



Una bella perspectiva de los jardines de la Sierra de San Eloy con la ciudad dibujándose al fondo.



El Parque de San Eloy, situado en la sierra hasta hace pocos años árida, es un elocuente ejemplo de tenacidad constructiva.

que el 31 de octubre de 1926 alcanzó su total y rotunda consagración en el *Palacio de la Música Catalana*, en un concierto que dió ante un público tan numeroso como distinguido e inteligente. Hube de ser cronista de la fiesta en *La Vanguardia*, y no quise fiarme de mi entusiasmo, ni del que despertaron entre el público los cantores del Maestro Güell, por cuyo motivo requerí el parecer de los maestros Luis Millet, Francisco Pujol, Juan Balcells, Antonio Pérez Moya y tantos otros, y no hubo ni uno sólo que no aplaudiese sin reservas tan hermoso conjunto, por la afinación, buen gusto, disciplina y riqueza de sus voces. Fué un triunfo caluroso muy merecido el que alcanzó en Barcelona el *Orfeó Nova Tàrrega*, no sólo artístico sino económico. Cuando falleció Güell, unánimemente se adjudicó la dirección del *Orfeó* al maestro organista don Luis Sarret, tantas veces citado en esta monografía, quien va conduciendo a los cantores por los caminos del éxito, porque condiciones le sobran para alcanzarlo.

Tiene Tàrrega su nutrida banda cuyo primer director fué el inolvidable José Llobet, sus dos coros de Clavé y sobre todo su Asociación de Música de Cámara que ha dado a conocer en dicha ciudad a instituciones musicales de primer orden como no pueden de ello gloriarse muchas ciudades españolas de importancia. Ha llevado allí el *Orfeó Català* y cuéntase que el maestro Millet se marchó prendado de la cultura musical de Tàrrega; los amantes del arte han oído a Matías Crickboom, el insuperable violoncelista; dos veces a la famosa *Orquesta Sinfónica* de Madrid, que dirige el no menos famoso maestro

Fernández Arbós; la benemérita *Orquesta de Cámara*, de Barcelona; la Orquesta del Conservatorio de Tarrasa, dirigida por don Joaquín Pecanins; el Coro de Cosacos de Rusia, muy nutrido, muy densamente artístico y sobre todo muy notable, junto con una porción de orquestas extranjeras que han ido desfilando por su sala de audiciones del *Ateneu*, una institución que honra extraordinariamente a la ciudad, porque sobre ser su punto obligado de reunión de los tarregenses, hallan allí solaz adecuado a sus aficiones, ya sean teatrales o espectaculares, o artísticas y literarias. Este *Ateneu*, instalado en local propio muy espacioso y muy artísticamente concebido, que costará una porción de miles de duros cuando se dé por totalmente terminado, es honra de Tárrega porque está fundado con levantados ideales a fin de que en sus distintas dependencias hallen albergue la inquieta juventud tarregense para adiestrarse en diversas disciplinas culturales y artísticas.



Un aspecto de la urbanización de la Sierra de San Eloy, a pocos pasos del núcleo ciudadano, excelente sitio de solaz y reposo y visita obligada del viajero.

BIBLIOTECA DE TURISMO DE LA SOCIEDAD DE ATRACCIÓN DE FORASTEROS

- I. MONTJUICH. Parte geológica por el Dr. don Mariano Faura. Parte histórica por don José Roca y Roca.
 - II. BAÑOLAS-BESALÚ. Por don Félix Durán.
 - III. VILLANUEVA Y GELTRÚ Y EL MUSEO-BIBLIOTECA BALAGUER. Por don Víctor Oliva.
 - IV. EL REAL MONASTERIO DE SANTA MARÍA DE PEDRALBES. Por don A. Durán y Sanpere.
 - V. VICH Y SU MUSEO EPISCOPAL. Por don José Gudiol, pbro.
 - VI. EL TEMPLO Y LA HERÁLDICA DE SANTA MARÍA DEL MAR. Por don Buena-ventura Bassegoda y don José M. de Alós, pbro.
 - VII. MONTBLANCH. Por don Félix Durán.
 - VIII. GERONA. Por don Carlos Rahola.
 - IX. LA CASA DE LA CIUDAD DE BARCELONA. Por don A. Durán y Sanpere.
 - X. MONTSERRAT. Por don Manuel Marinello.
 - XI. LÉRIDA. Por don Valerio Serra y Boldú.
 - XII. MALLORCA. Por don Juan B. Enseñat.
 - XIII. EL REAL MONASTERIO CISTERCIENSE DE SANTA MARÍA DE VALLBONA DE LAS MONJAS. Por don Francisco Bergadá, pbro.
 - XIV. LA NECRÓPOLIS DE TARRAGONA. Por don Juan Ruiz y Porta.
 - XV. LA CASA DEL ARCEDIANO Y EL ARCHIVO HISTÓRICO DE LA CIUDAD. Por don A. Durán y Sanpere.
 - XVI. LA COSTA BRAVA. Por don V. Solé de Sojo.
 - XVII. LA IGLESIA DE SANTA ANA DE BARCELONA. Por don Aurelio Capmany.
 - XVIII. EL PALACIO DE LA DIPUTACIÓN PROVINCIAL DE BARCELONA.
 - XIX. IBIZA Y FORMENTERA. Por don Juan B. Enseñat, don Bartolomé de Roselló y don Alejandro Llobet y Ferrer.
 - XX. TARRAGONA. Por don Juan Ruiz Porta.
 - XXI. EL PALACIO DE LA CAPITANÍA GENERAL DE CATALUÑA. Por don Mariano Rubió y Bellvé.
 - XXII. EL PALACIO DE JUSTICIA, DE BARCELONA. Por don Juan Bta. Martí Navarro.
 - XXIII. SEO DE URGEL. Por don Valerio Serra y Boldú.
 - XXIV. LA CATEDRAL DE TARRAGONA. Por don Juan Ruiz y Porta.
 - XXV. LA IGLESIA DE SAN PABLO DEL CAMPO, DE BARCELONA. Por don Aurelio Capmany.
 - XXVI. EL PUERTO DE BARCELONA. Por don Antonio Rué Dalmau.
 - XXVII. TÀRREGA, por V. Serra y Boldú.
- Próximos a publicarse:
- POBLET, EL PALACIO DE PERELADA. LOS TEMPLOS ANTIGUOS DE BARCELONA.



TELÉFONOS:

71450

75307

75327

75317



UTILICE SUS SERVICIOS:

Auto-Taxis.

Automóviles de lujo.

Automóviles de alquiler.

“Guie usted mismo”.

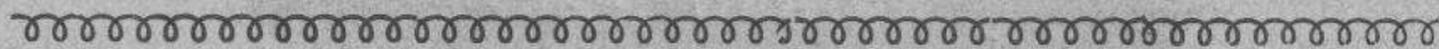
Ambulancias sanitarias.

Camionetas transporte.

Cemento
Portland
artificial

“Asland”

DE LA COMPAÑÍA GENERAL DE ASFALTOS
Y PORTLAND ASLAND DE BARCELONA



Producción anual: **300,000 toneladas.**

Uniformidad y constancia en la producción fabricada
con hornos giratorios.

Empléase en las obras del Estado.

OFICINAS:

PASEO DE GRACIA, 45. -:- BARCELONA

Pídanse certificados de ensayos y certificaciones.

PLANO-GUÍA DE BARCELONA

INTERESANTE PUBLICACIÓN DE LA
«SOCIEDAD DE ATRACCIÓN DE FORASTEROS»

MUY DETALLADO
MUY MANEJABLE

DE VENTA EN TODAS LAS LIBRERIAS

PRECIO: 3 PESETAS

GRANDES
ALMACENES

EL SIGLO

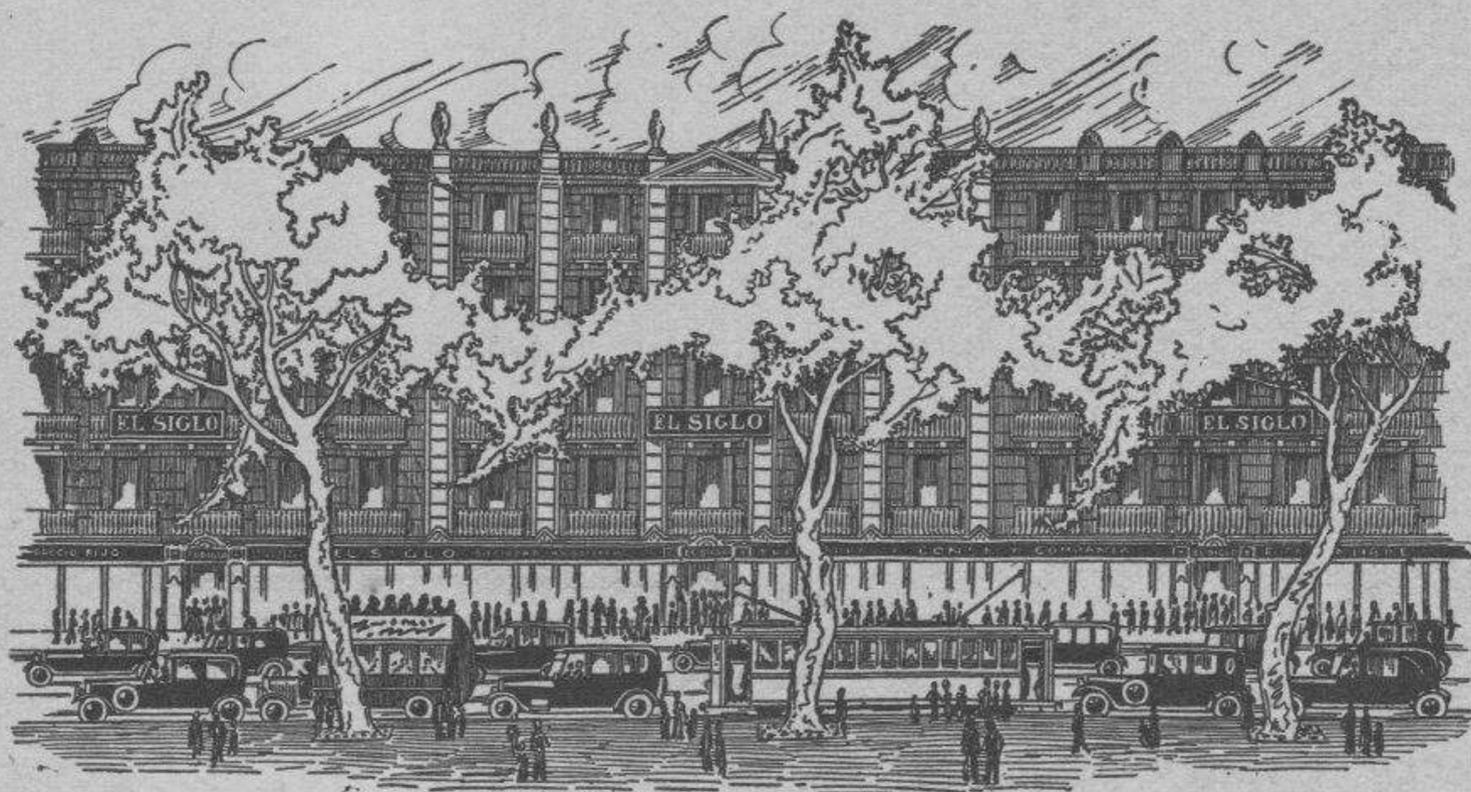
SOCIEDAD
ANÓNIMA

BARCELONA

LOS MAYORES Y MÁS IMPORTANTES DE ESPAÑA

Rambla de los Estudios, 3, 5 y 7

Apartado de correos, 101. - Dirección telegráfica: SIGLO. - Teléfono núm. 14181



68 secciones de venta proporcionan al cliente el más variado surtido de artículos. Confecciones para señora y niños, Sastrería para caballero, Ropablanca, Géneros de punto, Calzado, Tejidos, Objetos para casa, Muebles, Alfombras, Tapicerías, Quincalla, Artículos de sport, Juguetería, etc., etc.

COMESTIBLES : CAFÉ-BAR
PELUQUERÍAS

EXPEDICIONES A PROVINCIAS

Franco de portes y embalaje en envíos a partir de 25 pesetas.

Se remitirá nuestro **CATÁLOGO GENERAL** gratuitamente a quien lo solicite.

Llénese el adjunto cupón con letra clara.

Nombre

Domicilio:

Residencia

Provincia

HOTELES RECOMENDABLES DE CATALUÑA

HOTEL "FLORA"

FELIPE TERRADAS

Premiado en el V Concurso de Hoteles por esta Sociedad
y por el Automóvil Club de Cataluña.

MONTADO A LA MODERNA

Garage - Servicio de taxis - Teléfono 1124

BAÑOLAS

HOTEL RESTAURANT EUROPA

CALEFACCIÓN CENTRAL

Primer premio de la Sociedad de Atracción de Forasteros de Barcelona.
Concurso año 1920.

Propietario Director: BRA. CARALPS - R.

Socio Corresponsal en ésta del A. C. de C., del T. C. de F. y Agence Lubin, París.

Teléfono n.º 10

PUIGCERDÁ

HOTEL MARINA

DE PRIMER ORDEN

Propietario: ERNESTO PI

Teléfono n.º 59

SAN FELIU DE GUIXOLS

Situado en el Paseo. : Frente al mar.

Completamente reformado. - Cuartos de baño y duchas. - Calefacción central.
Agua caliente y fría en todas las habitaciones. - Garage.

HOTEL PALLARS

DE

FELICIANO PLA POL

Plaza Emilio Riu, 2

SORT (Lérida)